La producción cerámica medieval del *Castrum Iudeorum* (Puente Castro, León): análisis de los materiales de la campaña de 1999

Raquel Martínez Peñín *

RESUMEN

En las excavaciones arqueológicas practicadas en el Castro de los Judíos (Puente Castro, León) entre los años 1999 y 2005, se localizaron parte de las estructuras habitacionales de la aljama altomedieval de la ciudad de León, referida tanto en las fuentes documentales como cronísticas. Presentamos los resultados del estudio del material cerámico hallado durante la primera campaña de excavación practicada en el cerro, considerando tanto aspectos técnicos, morfológicos u ornamentales.

PALABRAS CLAVE: Castro de los Judíos, León, cerámica medieval, tecnología, producción, alfarería.

RÉSUMÉ

A l'occasion des fouilles archéologiques réalisés sur l'«Oppidum des Juifs» (Puente Castro, León) depuis 1999 jusqu'à 2005, une partie des structures d'habitat de la juiverie altomédiévale de la cité de León a été mise au jour. Des références sur cette juiverie sont connues tant dans les sources documentaires que chronistiques. Cet article présente les résultats de l'étude de l'ensemble céramique trouvée dans la première campagne de fouille, en considérant les aspects techniques, morphologiques et ornementaux de cette poterie.

MOTS-CLÉS: Oppidum des Juifs, León (nord-ouest d'Espagne), céramique médiévale, technologie, modalités de production.

INTRODUCCIÓN ¹

Este análisis está vinculado con el estudio de la judería altomedieval de la ciudad de León, situada en torno al corredor jacobeo y arrabales de la urbe leonesa, en el término conocido como Puente Castro. Se fundamenta, por una parte, en las labores de campo desarrolladas en el yacimiento y, por otra, en los estudios de los restos arqueológicos localizados en las diferentes áreas de intervención.

De entre los materiales recuperados en las excavaciones arqueológicas realizadas entre 1999 y 2005, actualmente en proceso de estudio, el conjunto más numeroso es el mobiliario cerámico. Del mismo, lo que vamos a presentar es el análisis de los restos localizados en la primera campaña de excavación practicada a lo largo de los meses de verano del año 1999. Este conjunto procede de contextos estratigráficos datados mediante cronologías relativas, a partir de la secuencia estratigráfica

* Área de Historia Medieval. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de León.

¹ El análisis del material cerámico que aquí presentamos es un resumen de la Memoria de Licenciatura defendida el día veinte de diciembre del año 2006 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León y dirigida por el Dr. César Álvarez Álvarez. Este trabajo se integra dentro del Proyecto de Investigación que sobre el *Castrum Iudeorum* se iniciara en el año 1999 bajo la dirección de los profesores de dicha Universidad, José Luis Avello Álvarez y Jorge Sánchez-Lafuente Pérez, promovido y financiado por el Ayuntamiento de León y por la Junta de Castilla y León.

y de la información intrínseca derivada de la propia cultura material.

En el área leonesa, la mayor parte del mobiliario cerámico medieval que conocemos procede de excavaciones realizadas en el casco urbano de León y su entorno, por lo que las continuas remociones del terreno hacen difícil la adscripción cronológica de muchos de los materiales, con la consiguiente imposibilidad de establecer cronologías relativas fiables que ayuden a su contextualización. En el caso del Castro de los Judíos contamos con un yacimiento en el que no se han producido alteraciones de este tipo, permitiéndonos establecer una seriación cronológica a partir del material arqueológico y su relación con el contexto en el que aparece.

En primer lugar, hemos de tener en cuenta que los estudios de cerámica medieval han suscitado un escaso interés en el marco leonés casi hasta el presente, aunque esto en absoluto supone una total ausencia de investigaciones previas.

Los primeros trabajos acerca de estas producciones medievales se remontan a la década de los veinte del siglo pasado, cuando Gómez Moreno (GÓMEZ MORENO, 1925) y José María Luengo (LUENGO, 1928) realizan las primeras clasificaciones de cerámicas medievales halladas en diferentes localidades leonesas.

Pero no será hasta la década de los años ochenta del siglo XX cuando comience a cambiar el panorama, aumentando considerablemente el número de publicaciones referidas a esta temática. Destacan algunas aportaciones que ofrecen resultados importantes a la hora de caracterizar los restos cerámicos de este marco territorial, aunque no siempre se ha considerado la adscripción estratigráfica. Así, el primer estudio sistemático de un lote de cerámica altomedieval leonesa nos lo proporciona J.A. Gutiérrez González (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1982), quien, en el marco de su trabajo acerca del poblamiento altomedieval en cueva en la Meseta Norte y Cordillera Cantábrica, pone de manifiesto la presencia de diferentes tipos cerámicos asociados a cada uno de los contextos reconocidos. Este mismo autor completa

esta investigación (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1985) estudiando el poblamiento tanto antiguo como medieval de la Montaña Central leonesa, con especial hincapié en el Alto Medioevo, lo que le lleva a incluir una clasificación y descripción de las variables técnicas, morfológicas y decorativas del material cerámico hallado en los trabajos de campo.

La aparición del libro *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica* (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ Y BOHIGAS ROLDÁN, 1989) surgió de una serie de contactos mantenidos entre los diversos investigadores que por estas fechas trabajaban sobre cerámica medieval en el norte peninsular. La obra se estructura en función de las actuales demarcaciones provinciales, entre las que lógicamente se incluye la provincia de León (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ Y BENÉITEZ GONZÁLEZ, 1989). En este artículo se plantean tanto un análisis formal como una evolución cronológica de la cerámica medieval leonesa.

Fue a raíz de la celebración de las *Segundas Jornadas de Cerámica Medieval y Pos-Medieval* (Tondela, Portugal, 1995) cuando se realiza un nuevo balance de los resultados ofrecidos por los estudios ceramológicos desarrollados entre 1989 y 1995, lo que permite ir ajustando las seriaciones tipológicas y cronológicas planteadas para el norte de la Península Ibérica desde 1989 (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ Y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, 1995). Así, los trabajos más recientes proponen una transformación progresiva a lo largo de toda la Edad Media, tanto del proceso técnico como del tratamiento de las superficies (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1995).

Un segundo paso en la evolución de estas investigaciones lo constituyen dos de los artículos presentados al *VI Congreso de Cerámica Medieval en el Mediterráneo* celebrado en 1997 en la localidad francesa de Aix-en-Provence. En ellos se definen tipos y grupos de producciones procedentes tanto de yacimientos de la ciudad de León (MIGUEL HERNÁNDEZ Y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1997) como del castillo de Valencia de Don Juan (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ Y BENÉITEZ GONZÁLEZ, 1997). De cada uno de los mismos se presta especial atención a cada grupo cerámico diferenciado.

Así mismo, en el año 2001, los profesores Avello Álvarez y Sánchez-Lafuente Pérez (AVELLO ÁLVAREZ Y SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, 2001) presentan los primeros resultados de las labores de campo practicadas en la judería altomedieval de León. Este trabajo fue la base de una ulterior publicación de los mismos autores, *“El Castro de los judíos de Puente Castro (León)”* (AVELLO ÁLVAREZ Y SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, 2003). En ambos artículos, mencionan parte del conjunto cerámico localizado en el yacimiento, material que a su vez se corresponde con el lote estudiado en la elaboración de este trabajo.

Finalmente, debemos señalar que el estudio más reciente referido a la cerámica medieval del norte de la Península se incluye dentro del proyecto de investigación *Arqueología e Historia en torno a la Vía de la Plata en el concejo de Gijón (Asturias)*, cuya base son las excavaciones y estudios interdisciplinarios del *castillo de Curiel* en Gijón (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2003). Aunque se trata de un yacimiento fuera del ámbito territorial de nuestra zona de estudio, resulta adecuado tomarlo como referente, pues nos ofrece una serie de soluciones metodológicas perfectamente extrapolables al caso leonés. El conjunto cerámico del castillo de Curiel cuenta con contextos estratigráficos bien datados mediante cronologías absolutas y relativas, a partir de los cuales se lleva a cabo un minucioso análisis tanto morfo-tecnológico como de diferenciación entre producciones regionales y foráneas.

MARCO TEMPORAL

Los principales sucesos que afectan al Castro de los Judíos durante la Edad Media, conforme a lo señalado por las fuentes documentales, han sido analizados por diferentes autores. Álvarez de la Braña (ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, 1902) fue el pionero en estos estudios, que también fueron abordados por Sánchez Albornoz (SÁNCHEZ

ALBORNOZ, 1965), González Gallego (GONZÁLEZ GALLEGO, 1967), Rodríguez (RODRÍGUEZ, 1969), Cantera Burgos (CANTERA BURGOS, 1974), Estepa (ESTEPA, 1977) o Álvarez (ÁLVAREZ, 1992).

En el año 910 León se transforma en capital del reino asturleonés, de tal forma que García I (910-914) fue coronado como primer monarca leonés, acelerándose así el proceso de transformación de la urbe. En la zona meridional del recinto murado se concentra la autoridad política, en la oriental la eclesiástica, en tanto que la occidental se convierte en centro político-religioso. En realidad se trata de un traslado geoestratégico desde la sede ovetense con el fin de consolidar el dominio sobre el territorio comprendido entre la cordillera Cantábrica y el valle del Duero². Por estas fechas las habitantes de la urbe se aglutinan al sur del recinto, en torno a la sede regia que integra la iglesia palaciega de San Salvador de Palat del Rey, zona a partir de la cual la ciudad seguirá creciendo.

En el siglo XI se produce un aumento del número de monasterios dentro del recinto amurallado, lo que evidencia el traslado del espacio de mayor influencia político-religiosa hacia el área norte del mismo.

También, a comienzos de esta centuria, aparece la primera referencia escrita de la judería altomedieval. Se trata, concretamente, de la disposición del rey Fernando I (1065) por la que la iglesia de Santa María de León ha de recibir una suma de quinientos sueldos del *Castrum Iudeorum* (RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, 1969). Esta decisión regia evidencia la existencia del asentamiento con anterioridad a tal fecha.

A lo largo los siglos XI y XII la ciudad experimenta un despegue comercial y artesanal, lo que se traduce en una incipiente actividad constructiva en el sector extramuros meridional, especialmente en el eje de paso del Camino de Santiago o *Camino Francés*³.

² Dada la extensión geográfica del Reino, en estos momentos el valle del Duero se articula como línea de frontera con Al-Andalus.

³ El burgo altomedieval en torno al mercado Rege se suma al de Santa María de Mercado, generando en el siglo XII un nuevo y gran burgo, protegido por una nueva cerca (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ y MIGUEL HERNÁNDEZ, 1999).

Además, tradicionalmente se ha identificado la vía de peregrinación jacobea como génesis del crecimiento económico y sociopolítico de la comunidad hebrea de Puente Castro (RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, 1969).

A lo largo del siglo XII, parte de los monasterios fundados en momentos anteriores van desapareciendo para centralizarse en un número reducido de parroquias, coincidiendo con el crecimiento del núcleo urbano al exterior del recinto amurallado. De este modo espacios semivacios se pueblan de gentes en el siglo XIII, a la par que surgen pequeños asentamientos exteriores que empiezan a configurarse como auténticos arrabales y cuyo germen hay que buscarlo en los cenobios precedentes. Este proceso supone el origen del despegue urbano que León experimenta en la Baja Edad Media (GARCÍA GALLO, 1951; ÁLVAREZ ÁLVAREZ, 1992).

Las fuentes documentales y cronísticas de estos momentos hablan del asedio que en 1196 sufre la judería a manos de Alfonso VIII de Castilla. En 1197, el castro con su villa son transferidos por Alfonso IX a la sede catedralicia, en compensación por los quinientos sueldos que recibía de los hebreos (FERNÁNDEZ CATÓN, 1991). Con posterioridad, también aparece mencionado en el *Tratado de Tordehumos* del año 1212 establecido entre el rey de Castilla y el de León, por el que se ordena su destrucción (PUJOL, 1926), produciéndose así un aparente despoblamiento del cerro.

MARCO ESPACIAL

El Castro de los Judíos, también conocido como *Castrum Legionis* (FERNÁNDEZ VALVERDE, 1989), *Castrum Regis* (FLORIANO, 1951), *Castro de León* o *Castrum Iudeorum* (CANTERA Y BURGOS, 1974), se encuentra en los arrabales de la ciudad de León, en el término conocido como Puente Castro. Se emplaza en un cerro rodeado de

taludes terreros, ligeramente amesetado en su cima, de unas 5 hectáreas de extensión, situado sobre la margen izquierda del río Torio, al oeste, el arroyo del Barranco, al este, y un foso excavado en el lado norte⁴. La altura del cerro proporciona un amplio dominio sobre la principal vía de comunicación y acceso a la ciudad de León durante toda la Edad Media: el Camino de Santiago, así como un control visual de la ciudad (Mapa 1).

En la parte más baja de la ladera suroeste se encuentra la necrópolis hebrea de Puente Castro. Los once epígrafes actualmente conocidos han permitido confirmar su carácter de cementerio hebreo (CANTERA Y MILLÁS, 1959; CASTAÑO Y AVELLO, 2001). Asimismo, las excavaciones arqueológicas del año 1983 en dicho lugar permitieron identificar dos niveles de enterramientos: un conjunto de tumbas infantiles, superpuesto a un segundo nivel correspondiente a sepulturas de adultos en fosas de forma trapezoidal y de bañero (AVELLO ÁLVAREZ Y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1986).

Desde el punto de vista documental, no conocemos referencias a esta judería anteriores al siglo IX. Así, la primera mención a un hebreo de la ciudad de León se recoge en un documento fechado en el 897 (FLORIANO, 1951).

No encontramos muchas más alusiones a la comunidad judía hasta finales del siglo X y comienzos del XI, momento en el que comienzan a ser abundantes los textos contractuales, disposiciones legislativas e inscripciones funerarias. En los primeros, los hebreos aparecen tanto como compradores como vendedores (SÁEZ Y SÁEZ, 1990). En cuanto a la información aportada por las fuentes de carácter legislativo, debemos hacer referencia, entre otras, al fuero de León, ordenado por las cortes de 1020 o a la carta puebla de 1091. Ambas reflejan la normativa con la que han de dirimirse los pleitos entre cristianos y judíos (PÉREZ BUSTAMANTE, 1983).

⁴ Sus Coordenadas Geográficas son: Latitud N. 42° 35' 25'' - Longitud W. 53° 24' 87''; Coordenadas U.T.M. Datum Europeo 4.718548 X.-291.020 Y.

La denominación originaria del territorio ocupado por la aljama altomedieval es *Castrum Legionis* y *Castrum Regis*, según acreditan una serie de documentos de carácter privado de los siglos X y XI (FERNÁNDEZ VALVERDE, 1989). No será hasta comienzos del siglo XI cuando comience a prevalecer el título de *Castrum ludeorum*, localizándose la primera mención específica en el Obituario catedralicio de 1065, donde se reseña que Fernando I (1010-1065) había asignado a la catedral quinientos sueldos del *Castrum ludeorum*⁵.

La continuidad del pago de este tributo queda acreditada mediante una serie de documentos emanados de la sede catedralicia (RUÍZ ASENSIO, 1990). Así, hasta que en 1197, tras el sitio del cerro, el "...*Castrum ludeorum cum sua uilla, situm super ripam de Torio, iuxta Legionem*..." son cedidos por Alfonso IX al obispado, en compensación por el tributo de quinientos sueldos, una piel "óptima" y dos guadamecies que la iglesia de León percibía anualmente de los judíos (FERNÁNDEZ CATÓN, 1991).

También las Crónicas, tanto hebreas como cristianas, hablan de la localización y cerco que sufre la judería en 1196 a manos de Alfonso VIII de Castilla. Algunos cronistas hebreos aluden al episodio del asedio con cierta precisión. Ben Saddiq describe la toma e incendio de la fortaleza y su sinagoga, haciendo cautivos a muchos de los habitantes. Narración similar nos ofrece Abrahan de Torrutiel, mientras Abrahan Zacut se refiere únicamente a la colección de manuscritos hallados en el Castro de los Judíos en el momento de la contienda (CANTERA Y BURGOS, 1928).

Entre las cristianas, la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* narra cómo los invasores restauran la fortaleza y la mantienen en su poder, dejando tropas para su custodia (CABANES PECOURT, 1964). Lucas de Tuy recoge este hecho de forma escueta, citando la toma y destrucción del Castro y la expedición que

el rey Sancho de Navarra emprende contra Astorga y el castillo de Alba (PUYOL ALONSO, 1926). También el toledano Rodrigo Jiménez de Rada trata en su *Historia de rebus Hispaniae* la toma del Castro y su posterior destrucción (FERNÁNDEZ VALVERDE, 1989).

LA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DE 1999

Secuencia estratigráfica

Las excavaciones sistemáticas en el Castro de los Judíos comenzaron en 1999, simultaneando los trabajos de campo en dos sectores de la meseta superior del cerro. Esto permitió documentar dos pequeñas agrupaciones de estructuras separadas entre sí unos 70 m. La superficie que dista entre ambos sectores corresponde a la zona excavada en campañas posteriores (Mapa 1).

Para el planteamiento de las labores de campo se topografió la posición del Castro en relación con el área circundante. Sobre esa base topográfica se trazaron los dos sectores de excavación; el primero en el extremo suroeste, conformado por parte de las estructuras supuestamente situadas al interior de un recinto amurallado. El segundo en el extremo sureste, fuera de la presumible línea de muralla conforme había sido trazada por Luengo Martínez (LUENGO MARTÍNEZ, 1961) (Mapa 2).

La superficie excavada hasta la fecha supone aproximadamente 900 m², de los cuales unos 300 m² corresponden a la campaña que nos ocupa.

Primer sector

Este sector, con una extensión de 3.761 m², se sitúa en el extremo suroeste de la parte más alta del cerro. La superficie excavada en esta área (100 m²) permitió identificar dos fases constructivas diacrónicas (Mapa 2).

⁵ Se trata de un documento supuestamente escrito el 27 de diciembre de 1065 y únicamente publicado, en 1969, por Rodríguez Fernández en la obra *Judería de la ciudad de León* (RODRÍGUEZ, 1969).

Desde el punto de vista estructural, el primer horizonte de ocupación, alterado por las construcciones posteriores, corresponde a una serie de estancias y espacios de paso, sobre un relleno preparado con arcillas rojizas locales y cantos, que tiene como objeto nivelar las irregularidades del suelo original de grava sobre el que se asientan. Su posición estratigráfica, afectada tanto por las cimentaciones de construcciones posteriores, como por rellenos caracterizados, desde el punto de vista de los materiales cerámicos, por la presencia casi exclusiva de producciones de *gris leonesa*⁶, nos permite vincularlo con la primera fase de ocupación medieval del cerro, al menos de la que hasta la fecha tenemos constancia arqueológica (Cuadro 1) (Figuras 1 y 2).

Los muros aparecen cimentados por cantos rodados de pequeño tamaño, ligeramente regularizados, en los que se utiliza una matriz arcillosa con abundantes restos orgánicos (fauna, carbón) como elemento cohesivo.

La cronología de esta fase debemos vincularla con momentos de la Alta Edad Media, tanto por las características técnicas constructivas como por el mobiliario que aparece asociado: producciones cerámicas toscas de la denominada *gris leonesa*, caracterizadas por sus pastas grises, y que a su vez presenta dos variantes: una mayoritaria, la gris bruñida, y una segunda, la gris sin bruñir, significativamente menos numerosa (MIGUEL HERNÁNDEZ Y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1997).

En un momento posterior se produjo una amortización de estos espacios, quedando ocultos entre una nueva red de cimentación a base de canto rodado y piedra arenisca, caracterizada por una peor factura, sobre la que se construyeron nuevas estructuras (Cuadro 1) (Figuras 1 y 2). El resultado son una serie de estancias de planta rectangular, en cuyo interior se generó una sucesiva estratificación, bien

mediante un relleno de tierra marrón y un suelo arcilloso amarillento de 10 cm. de grosor, bien con varias capas de cenizas grises y arcilla parcialmente rubefactada.

Además, algunas de estas cimentaciones tienen adheridos una serie de silos de planta ovalada y más de 1 m. de profundidad, colmatados con tierra cenicienta y restos materiales, entre los que abunda la cerámica decorada con retícula incisa.

También se localizó parte de algún muro de adobe, aglutinado con piedra y restos de cultura material, cubierto por una matriz arcillosa color pardo, con abundantes restos arqueológicos y un derrumbe en el que se entremezclan restos de tierra amarillenta y de tapial mezclados con cerámica y moneda altomedieval acuñada durante el reinado de Alfonso VI por la Abadía de San Martín de Tours (AVELLO ÁLVAREZ Y SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, 2001).

En el centro de este sector, bajo la capa húmica, se localizó un derrumbe que puede corresponder a una techumbre de teja curva utilizada como sistema de cubrición, al que aparece asociado un cierto volumen de elementos de hierro utilizados para la fijación de la madera sustentante.

El pavimento de gravilla de la fase previa parece que queda inutilizado en este momento, y sobre él discurre una fosa de desecho colmatada básicamente con tierra negruzca y materiales orgánicos.

En conjunto, las estructuras se adscriben a un momento cronológico que refleja una cierta continuidad respecto a la fase más antigua en lo relativo a los sistemas de habitación. Sin embargo, en cuanto al material cerámico, indican una fuerte ruptura. Los restos arqueológicos recuperados en todos estos depósitos reflejan una cronología bastante precisa, con

6 Las producciones cerámicas tardías e hispanovisigodas van derivando en otras caracterizadas por una pasta de muy baja calidad, los bruñidos van ganando terreno y el torno rápido va volviéndose cada vez más raro, estando la mayoría de las piezas elaboradas bien a torneta, bien a mano. El resultado son producciones cada vez más toscas y pesadas conocidas de forma genérica con la denominación de cerámica *gris leonesa*, caracterizada por sus pastas grises.

producciones cerámicas a torno, cocción oxidante, una mayor variedad formal y decoradas bien con incisiones lineales bien con retículas incisas, características que definen a las piezas del siglo XII en adelante (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1995), netamente diferentes de la cerámica *gris leonesa* documentada en el primer horizonte ocupacional.

Segundo sector

El segundo sector se localiza en el extremo suroeste de la cima del cerro y cuenta con una superficie de aproximadamente 4.286 m². En esta zona, el área excavada alcanzó los 200 m², documentándose un único horizonte ocupacional coetáneo de la segunda fase identificada en el primer sector ya descrito (Mapa 2).

Desde el punto de vista constructivo, existen evidentes coincidencias con la fase más reciente del sector anterior, tanto en los materiales como en las técnicas de fabricación. Las diferentes estancias se erigen sobre un relleno compuesto por una matriz arcillosa color pardo, alguna piedra y escasos restos arqueológicos. Los muros aparecen cimentados por canto rodado de tamaño irregular, unido mediante una matriz arcillosa y añadiendo en ciertas ocasiones fragmentos de tejas o piezas cerámicas que facilitaban la compactación del muro; por su parte las cimentaciones se preparan mediante tierra color pardo y escasos materiales de relleno. Adosados a ellas se encuentran varios hoyos, algunos de ellos de forma muy regular, colmatados con una matriz terrosa de color marrón oscuro y restos arqueológicos; además, están enlucidos y sellados mediante una fina capa de cal (Cuadro 2) (Figura 3).

También este contexto se inscribe en un horizonte cronológico de finales del siglo XII en adelante; dicho horizonte incluye producciones decoradas con retícula incisa y escotaduras, posiblemente emparentadas o evolucionadas a partir de la cerámica *gris leonesa*. Estas producciones se corresponden con las documentadas en el segundo horizonte ocupacional del primer sector, así como también se han documentado en diversos asentamientos de la provincia de León, tal y como se deduce de las observa-

ciones de este tipo de materiales en diferentes lotes cerámicos medievales de la propia ciudad de León, como Palat del Rey (MIGUEL HERNÁNDEZ Y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1997), la plaza de Santo Martino o Puerta Castillo (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ Y BENÉITEZ GONZÁLEZ, 1989), entre otros; y en otros yacimientos de la provincia, como el Castillo de Valencia de Don Juan (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ Y BENÉITEZ GONZÁLEZ, 1997), el castillo de Alba (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ Y BENÉITEZ GONZÁLEZ, 1989) y otros más, en algunos casos todavía pendientes de estudio.

ANÁLISIS DE LA CERÁMICA

Como ya dejamos señalado, en la campaña de 1999 se excavaron dos sectores del yacimiento; el primero (sector 1) se localiza al interior de una posible área fortificada, identificando dos fases constructivas diferentes y superpuestas. En el sector 2, situado al exterior de la presumible línea muraria, se documenta un único horizonte ocupacional coincidente, desde el punto de vista espacial y material, con la última secuencia constructiva del primer sector.

En el primer sector se recogieron un total de 1.277 fragmentos cerámicos, adscritos a la primera fase de ocupación, si bien es a la segunda a la que se adscribe el mayor volumen de material cerámico (11.610 fragmentos). En el segundo sector, la cantidad se redujo a un total de 2.394.

El importante volumen de fragmentos cerámicos recuperados en la primera campaña de excavación (15.281) y la existencia de un buen número de piezas completas nos permiten identificar con cierta precisión el tipo de vajilla utilizada en el castro entre la Alta y la Plena Edad Media.

Partiendo de esta apreciable muestra proponemos desarrollar una sistematización abierta y provisional del material, que sea la base sobre la que se elabore una futura tipología cuando el registro lo permita (ORTON ET ALII, 1997). Los aspectos tecnológicos constituyen el punto de partida de esta sistematización, donde

se evalúan aspectos como la factura, la cocción, la decoración o la morfología.

Ante la imposibilidad de incluir en este trabajo los análisis químicos y mineralógicos que en la actualidad están en marcha, lo que nos permitirá un mejor conocimiento de la matriz arcillosa y las inclusiones añadidas a ésta, la clasificación de las arcillas se basa únicamente en el examen macroscópico de las pastas del registro.

Se observan dos grandes familias de pastas. La primera se corresponde con una arcilla silíceo poco decantada, de color gris, textura muy porosa y dura, con inclusiones de tipo mineral homogéneas a base de partículas de pequeño tamaño (entre 0,25 y 0,5 mm.) identificadas como fragmentos de cuarzo.

La uniformidad del desgrasante indica que ha sido añadido a la arcilla con el fin de lograr determinadas cualidades, relacionadas con la función a la que se destina el recipiente. Esta pasta se asocia a la cerámica *gris leonesa*, en su mayoría, fabricada a mano y torno lento, confiriéndose cierta apariencia de "tosquedad".

Tipológicamente se identifican con un reducido repertorio formal, pudiendo hablar en general de piezas destinadas al fuego: ollas, ollitas, jarras, jarritas, cazuelas, cuencos, platos, lamparillas y queseras. Además, el acabado más frecuente entre esta familia de pastas es el bruñido (vertical, horizontal o en zig-zag) y las molduras.

Esta matriz arcillosa suele estar presente en los registros más antiguos de algunos de los yacimientos altomedievales leoneses situados tanto al interior del recinto amurallado de la urbe leonesa (la iglesia palatina de San Salvador de Palat de Rey, los monasterios de San Miguel y Santa Marina o el solar nº 3 de la calle Cervantes) como fuera de la misma (iglesia paleocristiana de Marialba de la Ribera).

Así, este tipo de pasta parece estar asociado a las cerámicas leonesas de los siglos IX-XI (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ Y MIGUEL HERNÁNDEZ, 1999); a partir de mediados del siglo XI los

recipientes comienzan a ser elaboradas con arcillas poco porosas y menos compactas que las anteriores (MIGUEL HERNÁNDEZ Y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1997).

El segundo grupo está constituido también por pastas obtenidas de rocas silíceas, de colores variados, que pueden oscilar entre el blanco-amarillento y el marrón oscuro, pasando por diversas gamas de tonos rojizos y de textura poco compacta.

Se caracterizan por la abundancia de inclusiones minerales de mediano tamaño (entre 0,5 y 2 mm.) y composición heterogénea, con presencia de mica, cuarzo y caliza. Se trata de una matriz vinculada preferentemente a cerámicas de cocina, entre las que predominan las ollas, seguidas de piezas destinadas a servicio de mesa como jarras y platos, además de recipientes de almacenamiento como lebrillos/barreños y tinajas.

Esta variante aparece siempre ligada a recipientes modelados a torno lento o torneta. Además, se vinculan a cerámicas decoradas, tanto mediante reticulado como con molduras.

Dentro de esta misma familia, cabe destacar un tipo de pasta obtenido igualmente de barros silíceos con cuarzo, mica y caliza, pero con la peculiaridad del gran tamaño de los aditivos, entre los que abundan los trozos de mica de entre 1,5 y 2 mm. Esta variante se localiza siempre asociada a grandes contenedores de líquido (tinajas) y a útiles destinados a usos culinarios con gran capacidad (ollas). Dicho tipo de pasta se constata en la mayoría de yacimientos pleno y bajo medievales leoneses (como el castillo de Valencia de Don Juan, iglesia de San Miguel de Escalada o el castillo de Alba, entre otros), siendo característica de esta área.

Este rasgo nos lleva a plantear la posibilidad de que existan varios centros productores comunes y, en consecuencia, funcionen varias redes de distribución con origen en los mismos. En este caso, la homogeneidad de pastas impide distinguir las diversas producciones con la simple observación macroscópica y, en con-

secuencia, los análisis químicos y mineralógicos nos ayudarán a valorar esta, al menos aparente, semejanza de barro.

Por otro lado, el sistema de producción que predomina en el lote de cerámica estudiado es el denominado modelado a torno lento o torneta a partir del urdido. Este proceso deja una serie de huellas en el recipiente que posibilitan, con menor o mayor dificultad, identificar su uso.

El modelado a torno lento combina la presión manual de la arcilla con la rotación que imprime el alfarero o un auxiliar sobre la torneta. En la mayoría de los casos se trata de un torneado intermitente que no permite levantar piezas de gran tamaño, aunque sí posibilita un modelado relativamente rápido en zonas como el cuello o el borde.

Este sistema se identifica por las huellas de los dedos del alfarero al alisar las piezas al interior y las estrías que la velocidad de rotación deja tanto al interior como al exterior. A continuación, se procede a colocar aquellas partes que no se pueden modelar en la torneta como los sistemas de vertido o sujeción (vertederas o asas).

Si los recipientes son de gran tamaño (tinajas) se fabrican exclusivamente a mano. Así, estas piezas carecen de estrías de torneado y muestran una serie de marcas dactilares al interior.

También es frecuente encontrarnos con recipientes modeladas por partes, es decir, piezas hechas por tramos, dejando secar cada uno antes de ensamblarlos, permitiendo así que resistan el peso sin fragmentarse. En este caso, los cordones en relieve se aplican, además de para decorar la pieza, con objeto de ocultar y reforzar los puntos de unión de cada parte.

La tecnología cerámica medieval experimenta un cambio fundamental con la adopción del torno rápido. Este sistema de modelado se introduce en el norte peninsular a partir del siglo XI, generalizándose avanzado el siglo XII, aunque no será hasta la Baja Edad Media cuando sustituya definitivamente a la torneta

(GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1995). No obstante, en la cerámica de la primera campaña de excavación del Castro de los Judíos no se documenta ninguna pieza en el que pueda percibirse una sustitución del torneado lento por el rápido.

Los dos tipos de pastas definidos con anterioridad se incluyen dentro de la cerámica hecha a torno lento. Aún así, podemos diferenciar dos facturas distintas a partir de determinados rasgos físicos.

Las piezas fabricadas con la primera matriz arcillosa, caracterizada por su coloración grisácea y gran porosidad, presentan un tosco acabado que proporciona recipientes asimétricos, con paredes gruesas y bordes ligeramente regularizados, en su mayoría redondeados. Esta torpe factura se aprecia en los fragmentos cerámicos a través de las improntas digitales y las marcadas estrías de torneado al interior. Mientras, al exterior es visible un ligero alisado, realizado con algún material rígido, seguramente de madera o metal, destinado a eliminar parte de las rebabas y cerrar los poros de la superficie. Las bases de estos recipientes se caracterizan por presentar una gran rugosidad y espesor, además de un ligero abombamiento. Se trata de la impronta resultante no sólo de la presión manual y la superficie sobre la que se modela, sino también del instrumental utilizado para separar la pieza de la torneta.

La segunda familia de pastas, entre cuyos rasgos distintivos destaca su variedad de coloración y textura poco compacta, se corresponde con piezas mucho más regulares, en las que, a diferencia de las anteriores, se observan distintas velocidades de rotación; así, reconocemos cerámicas bien torneadas, con estrías uniformes y ligeramente marcadas, y otras, las más frecuentes, con hendiduras más helicoidales. Estas piezas cuentan con fondos completamente planos, de escaso grosor, y huellas digitales al interior, evidencias que el modelado a mano-torno lento deja en el recipiente. Al exterior, muestran una superficie ligeramente rugosa, debida tanto a las sustancias no plásticas, esparcidas en la torneta momentos antes del modelado, como al instrumental usado para despegarlas de ella.

Aunque no conocemos todavía ningún horno o sistema de cocción medieval asociado al yacimiento, la observación del registro cerámico nos permite concluir ciertos aspectos relacionados con las cochuras, que hace sospechar un carácter eminentemente local de estas producciones.

El tipo de horno que puede corresponder a este periodo se inscribe dentro de lo que conocemos como sistema de *cocción al aire libre*. Estas “estructuras” se caracterizan por ser abiertas, más complejas, y que a nivel peninsular responden a los ejemplos denominados por Sempere como horneras (SEMPERE, 1982). Se trata de simples hoyos excavados en la tierra, con planta circular de más de 1 m. de diámetro, sección cóncava y profundidad variable, aunque lo habitual es que tengan entre 0,35 y 0,5 m. de profundidad (RHODES, 2004). En su interior, los recipientes modelados se apilan sobre una capa de combustible o sobre un rescoldo vivo que los calienta. Este primer calor termina de secar los recipientes, evitando así roturas o agrietamientos a lo largo de la cocción. Luego, los materiales a cocer se apilan dejando entre ellos poco espacio y se rodean de combustible, prendiendo fuego alrededor del perímetro del hoyo y añadiendo combustible progresivamente hasta alcanzar la temperatura del “rojo vivo” (500-600° C). Es frecuente que la pila se recubra con fragmentos de vajillas rotas en anteriores cocciones, impidiendo así que el fuego incida directamente sobre el barro fresco y que el calor se escape demasiado pronto por la parte superior abierta (ORTON ET ALII, 1997).

El problema se plantea a la hora de hallar ejemplos arqueológicos, puesto que este tipo de cocción no deja muchas huellas. Hasta el momento no conocemos ningún horno paralelizable con el que hemos descrito. Sin embargo, sí contamos con varios paralelos etnográficos, tanto en la Península Ibérica como en la zona del Magreb, que se inscriben dentro de lo que conocemos como *cocción al aire libre*. Este sistema se constata, entre otras, en las producciones actuales de cerámicas negras del centro y norte de Portugal (PICON ET ALII, 1995) o en las producciones artesanas de Marruecos (PICON, 1995a).

En la cerámica que estudiamos observamos una gran variedad de coloraciones en las pastas, entre las que se distinguen tres tipos de atmósfera diferentes: la cocción reductora, la cocción oxidante y la mixta o alterna (PICON, 1973).

Según M. Picon (PICON, 1995b), la cocción se compone de una fase de *cocción* propiamente dicha y de una *post-cocción*. Así pues, tras un inicio de la cocción generalmente oxidante, se va instalando, a medida que va aumentando la temperatura, una atmósfera bien oxidante bien reductora, dependiendo de los aportes de oxígeno a la carga. Los principales cambios se producen durante la post-cocción; tienen lugar cuando el alfarero deja de quemar combustible y se produce una disminución progresiva de la temperatura. Es entonces cuando, dependiendo de la cantidad de aire que quede en la cámara, el ambiente será oxidante o reductor.

En un ambiente oxidante el aire comienza a introducirse libremente por las entradas abiertas, instalándose progresivamente una atmósfera oxidante. El resultado será una pérdida paulatina de carbono seguida de una oxidación que proporciona pastas de tonos claros (rojos, rosados, anaranjados, beige, amarillos o blancos). Por el contrario, en la post-cocción reductora deja de entrar oxígeno. En consecuencia, no hay suficiente oxígeno para la combustión, produciéndose un exceso de dióxido de carbono que proporciona a las pastas tonos grisáceos u oscuros (BAZZANA, 1979; RHODES, 2004). En el caso de la cocción mixta se produce una alternancia de oxidación y reducción en los distintos ciclos de horneado, proporcionando diferentes combinaciones y grados de color.

A una cocción reductora se han adscrito los fragmentos cerámicos que ofrecen tonos grisáceos tanto en el interior como en el centro y exterior de las pastas; el 93,3% del total en la fase 1 del primer sector, el 26,92% en su fase 2 (Gráfico 1) y el 14,74% en la única fase del segundo sector (Gráfico 2).

El análisis de la cochura que caracteriza a los recipientes procedentes del sector 1 muestra cómo en relación con sus dos fases

de ocupación el porcentaje de fragmentos que presentan cocción reductora desciende bruscamente desde el 93,3% de la primera hasta el 26,92 % en la segunda (Gráfico 1).

En el segundo sector, tan sólo un 14,74% del material cerámico presenta cochura reductora y, en ningún caso, se asocia a producciones de cerámica *gris leonesa*, sino a formas fabricadas con las pastas que conforman la segunda familia de arcillas descritas, decoradas con incisiones y/o molduras.

Los fragmentos que ofrecen una coloración beige o rojiza en la superficie exterior e interior, así como en el núcleo, constituyen la cochura más abundante en el yacimiento. Este tipo de cocción no está presente entre el material cerámico de la primera fase de ocupación, mientras que en la segunda se corresponde con el 54,46% en el caso del primer sector y el 60,48% en el segundo (Gráficos 1 y 2).

En consecuencia, el grupo oxidante no existe en la primera fase de ocupación documentada, mientras que en el segundo sobrepasa el 55% del total, aunque con ligeras variaciones morfológicas y decorativas entre los recipientes de ambos sectores, que analizaremos en detalle más adelante.

La cocción alterna es la menos numerosa, alcanzando un 6,7% en la primera fase de ocupación correspondiente al primer contexto. Sin embargo, se halla mejor representada en la segunda, con un 18,62% en el sector 1 y un 24,78% en el sector 2 (Gráficos 1 y 2).

En el estudio de los diferentes motivos decorativos reconocidos en la primera campaña de excavación del *Castrum Iudeorum* seguimos la sistematización propuesta por A. Gutiérrez González para las cerámicas medievales del castillo de Peñaferruz (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2003) dado que se documentan motivos similares en ambos conjuntos. No obstante, hemos añadido otras técnicas y motivos ornamentales, como la decoración formando molduras o el bruñido, que hemos constatado entre nuestros materiales y que no han sido documentados entre los motivos de Peñaferruz.

La cerámica estudiada generalmente se ornamenta con incisiones y cordones en relieve, salvo en las producciones de cerámica *gris leonesa* propias de la primera secuencia ocupacional del yacimiento, caracterizadas por presentar una decoración bruñida tanto en los galbos como en los cuellos. En consecuencia, podemos llegar a plantear una cierta evolución en el acabado de los recipientes exhumados en cada uno de los contextos estratigráficos documentados en el cerro.

La cerámica decorada supone un 55,14% del total del conjunto estudiado. En la primera secuencia de ocupación los ejemplares decorados suponen el 46,48% del total, mientras en la segunda presenta valores semejante en ambos sectores, casi el 56% en el 1 y, con una mínima disminución, el 53,98% en el segundo sector.

Desde el punto de vista técnico se produce una variación fundamental en relación con la decoración del mobiliario cerámico: una drástica disminución de ejemplares con decoración bruñida, desde el 77% de la primera fase a tan sólo un 1,86% en la segunda (Figura 7, piezas nº 1-3), a la vez que surge una decoración mediante incisiones lineales a peine formando reticulado en esta última (Figura 4, piezas nº 1-5).

En la primera fase de ocupación, la técnica mayoritaria es el acabado bruñido propio de las producciones de *gris leonesa*, ya sea en disposición vertical, horizontal o en zig-zag, a su vez alternando bien con acanaladuras o bien con molduras. Otras técnicas menos significativas son las incisiones a peine lineales, sumamente sencillas desde el punto de vista de la ejecución (5,5%) (Gráfico 3). Dicha ornamentación bruñida es habitual en la cerámica altomedieval leonesa entre los siglos IX y XI (MIGUEL HERNÁNDEZ Y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1997; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ Y MIGUEL HERNÁNDEZ, 1999; HAUSCHILD, 1970).

El tipo de decoración predominante en la segunda fase coincide con los motivos más frecuentes entre la cerámica pleno y bajo medieval del norte de la Península Ibérica (GUTIÉRREZ y BOHIGAS, 1989; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1995; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2003); se trata de la incisión a

peine formando líneas, reticulados, ondas o aspas. Menos significativos numéricamente son otros sistemas decorativos como escotaduras, punciones, cordones aplicados o la pintura.

Tras el análisis del material cerámico, hemos establecido seis series decorativas, subdivididas a su vez en varios grupos. Dichas series se definen por criterios tecnológicos y conforme a los motivos representados.

La forma de las series es la que hemos denominado como *serie incisa*. Esta técnica predomina entre la vajilla asociada a la segunda fase de ocupación (86,35%), mientras que en la primera tiene escasa presencia (5,5%) (Gráficos 3 y 4). Dentro de ésta distinguimos una serie de motivos como la incisión a peine o la incisión simple de onda o aspa.

La presencia de incisión a peine lineal en la primera fase es muy poco representativa (5,1%), aumentado considerablemente en la segunda hasta alcanzar prácticamente el 50% del total de los motivos incisos (Figura 4, pieza 1). Como hemos señalado, se trata del grupo más representativo entre la cerámica decorada del segundo horizonte de ocupación del yacimiento: aparece asociada al 50,49% de los fragmentos decorados del sector 1 y al 50,09% del sector 2. A pesar de ello, hemos de tener en cuenta que, dado el elevado índice de fragmentación, otros muchos fragmentos podrían formar parte de piezas con ornamentación reticular, si bien correspondiendo a zonas no afectadas por esta decoración.

La realización, desde un punto de vista técnico, es bastante sencilla: se traza una hendidura rectilínea con un peine de varias púas, aplicado en sentido vertical, horizontal u oblicuo sobre el barro tierno. Este motivo se dispone con orientación vertical en la mayoría de recipientes, ciñéndose al galbo y dejando libre tanto el inicio de la base como el cuello y el borde. Generalmente la anchura de la incisión es de 1-2 mm, aunque hay algunos casos, como cuando se alternan con la decoración de cordón aplicado, que se incrementa hasta alcanzar anchuras de entre 2,5-5 mm.

La decoración a peine formando retícula incisa es otro de los grupos más característicos del segundo horizonte ocupacional (43,74% en el sector 1 y 29,72% en el sector 2), situándose porcentualmente tras las incisiones a peine, con las que parece estar estrechamente relacionada (Gráficos 4 y 5) (Figura 4, pieza nº 1). Hay que tener en cuenta, por un lado, la ausencia de este acabado entre las producciones cerámicas de la primera fase y, por otro, la constatación de que existen varias calidades de retícula incisa entre los materiales asociados a la segunda fase constructiva.

También esta técnica se ejecuta mediante un peine con varias púas, aunque en este caso se alternan bandas de líneas en varias direcciones formando reticulado. En primer lugar e imprimiendo un movimiento de rotación lento a la torneta de modelado, se trazan incisiones horizontales en el cuerpo de la pieza, dejando espacios libres en el borde, cuello y arranque de la base. Seguidamente, esta decoración se cruza con un peinado de bandas verticales o transversales. El tamaño de las hendiduras se sitúa entre 1 y 2 mm. en todos los casos.

El acabado reticular más simple está presente en las unidades estratigráficas correspondientes a rellenos de suelos y cimentaciones de la segunda fase de ocupación. Sin embargo, los fragmentos cerámicos con un peinado más depurado aparecen asociados a las estructuras que, en el mismo contexto, fueron identificadas como hoyos amortizados con materiales de desecho y hogares.

En distintos yacimientos de la zona leonesa se observa que las incisiones a peine lineal sirven como nexo de unión entre la tecnología cerámica de la Alta y la Plena Edad Media. No obstante, la retícula incisa, procedente del mundo asturleonés, parece que no se difunde por el reino de León hasta finales del siglo XI y, sobre todo, en el siglo XII. Este motivo va evolucionando y se extiende a lo largo de los siglos siguientes por toda la Meseta, perdurando hasta la Edad Moderna (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1995).

La incisión a peine formando onda es un grupo minoritario, con tan sólo el 0,49% del total de fragmentos decorados en la fase más reciente del sector 1 y el 1,47% del sector 2 (Gráficos 4 y 5) (Figura 4, piezas nº 3 y 4). Técnicamente este motivo se efectúa aprovechando la rotación lenta del recipiente en la torneta. Las ondas se disponen habitualmente en el cuello, tratándose en todos los casos de una línea ondulada simple.

El grosor de la incisión es de 0,5-1 mm., y generalmente aparece combinada con incisiones a peine lineales. La secuencia evolutiva muestra una ausencia casi total de este tipo decorativo en el primer contexto (0,34%); tan solo se ha constatado en un ejemplar de jarra con acabado bruñido. Además, es destacable la asociación de esta técnica a los motivos reticulares de peor calidad, lo que puede denotar su contemporaneidad.

También en ambos sectores, dentro de la última secuencia, encontramos respectivamente dos fragmentos de galbos de cuello con decoración de aspas incisas (0,03% del total en el sector 1 y 0,18% en el sector 2), alternando con incisiones a peine lineales. Se trata de un acabado realizado mediante un instrumento con punta roma y aprovechando el movimiento de rotación pausado de la torneta (Gráficos 4 y 5) (Figura 4, pieza nº 5).

Seguidamente, nos referiremos a la conocida como *serie aplicada*. En primer lugar hemos de hablar del cordón aplicado con marcas de digitación o ungulación. Este modelo decorativo se realiza aplicando manualmente una tira de arcilla de entre 2 y 3 cm. de grosor sobre la superficie del recipiente, normalmente en el cuello y/o galbo de tinajas y lebrillos/barreños de gran tamaño, o también en asas de jarras de sección rectangular. Además de su carácter estético, estos motivos presumiblemente se utilizan para reforzar las juntas de unión de las piezas torneadas por partes (Figura 5, pieza nº 1).

Los más sencillos son los cordones lisos, aunque los que más abundan llevan orna-

mentación digital o ungular impresa a tramos regulares. Los cordones presentan secciones variadas (rectangular, triangular y redondeada) y suelen ser el marco de una decoración incisa. Cabe destacar un único ejemplar de asa de jarra localizada en el sector 2 y adscrita a un hoyo de desecho (UE. 600), que presenta un cordón aplicado de sección redondeada y 0,5 cm. de grosor, decorado con puntillado circular y flanqueada por punciones verticales.

Este tipo no es muy numeroso en la primera fase del sector 1, donde se reconocen 2 fragmentos decorados con este motivo (0,56% de fragmentos decorados). En la segunda secuencia se contabilizan hasta 80 ejemplares con este motivo en el primer sector, lo que supone un 1,22% del total de piezas decoradas. El número se incrementa considerablemente en el segundo sector, donde encontramos ejemplos completos de tinajas y lebrillos cuyos galbos y bordes se han ornamentado con cordones aplicados, conformando el 6,7% del total de fragmentos decorados en el área (Gráficos 3-5).

Por otro lado, los botones aplicados se han documentado únicamente en dos asas y un galbo localizados en la última fase constructiva del sector 1 y en otras dos asas del sector 2 (Figura 5, pieza nº 2). Este motivo se consigue mediante la aplicación de un pequeño trozo de arcilla sobre el recipiente aún húmedo. Tal vez su función sea afianzar la unión del asa a la pieza de la que forma parte.

En la excavación de un posible testar localizado en la ciudad de León (Puerta Castillo), se encontraron diferentes piezas cerámicas (jarras, cántaros y orzas) cuyas asas presentan botones aplicados similares a los exhumados en Puente Castro (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1995).

En tercer lugar, hablaremos de la *serie impresa*. Comenzando por las punciones, podemos afirmar que este grupo de decoración impresa se encuentra solamente en el segundo horizonte; se constata en 22 fragmentos del sector 1 (0,33% del total) y 17 del sector 2 (1,57% del total) (Gráficos 4 y 5).

Esta decoración se consigue con la presión de un objeto punzante o romo sobre el barro húmedo, dejando una huella en negativo que sigue una disposición lineal en sentido vertical u horizontal. Los motivos más frecuentes son, por un lado, los puntillados o impresiones circulares realizadas con el extremo de un palillo (Figura 6, pieza nº 2) y, por otro, las punzadas o impresiones alargadas (Figura 6, pieza nº 1). Estos motivos suelen localizarse en bordes, asas, cuellos y al interior de las bases de jarras y ollas.

También, hemos de señalar la presencia de la denominada como *serie bruñida*. Las piezas con cocción reductora asociadas a la primera secuencia de ocupación se corresponden en su totalidad con producciones de cerámica *gris leonesa*. Este tipo ofrece dos variantes: la gris sin bruñir, que constituye el 54,52%, y la gris decorada con un bruñido aplicado antes de la cocción que supone el 45,48%.

El bruñido, en vertical, horizontal o zig-zag, es el tipo decorativo más numeroso del primer horizonte ocupacional (76,9%). En el segundo, únicamente un 1,86% de los fragmentos decorados en el sector 1 presentan esta ornamentación, reduciéndose tan solo a dos ejemplares en el sector 2. Normalmente el bruñido se alterna con una o varias molduras practicadas en el cuerpo y/o cuello (Gráficos 3-5).

Este acabado consiste en bruñir la superficie después de un primer secado, proceso que se lleva a cabo frotando la pieza con un guijarro mojado en agua, o bien con un objeto de hueso o madera con punta roma, previo humedecimiento de la superficie, lo que origina un trazo corto, estrecho e irregular en la superficie cerámica. Se obtiene un acabado higiénico, que evita que el desgrasante sobresalga en superficie, al tiempo que reduce la abrasión y la permeabilidad (CALVO GÁLVEZ, 1992) (Figura 7, piezas nº 1-3). Las formas más numerosas con ornamentación bruñida son jarras o jarritas troncocónicas, ollas y cuencos de pasta gris y cocción reductora.

Este motivo decorativo se repite en algunos de los yacimientos altomedievales de las ciuda-

des de León y Astorga, coincidiendo plenamente con los fragmentos de la primera fase de Puente Castro. En la urbe leonesa conocemos algunos ejemplos de cerámica bruñida en la iglesia de San Salvador de Palat del Rey (MIGUEL HERNÁNDEZ Y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1997). También se documenta este acabado entre los recipientes hallados en la plaza de Eduardo Castro en Astorga (SEVILLANO FUERTES, 2001).

Por otro lado, la *serie pintada* representa un bajo porcentaje entre los sistemas decorativos de la cerámica recuperada durante la primera campaña de excavación del cerro, con un total de 11 fragmentos, correspondientes seis de ellos al sector 1 y los restantes al sector 2, en ambos casos vinculados a la segunda fase de ocupación. En el primer sector se asocian tanto a ejemplares de pastas rojizas y cocción oxidante como grisáceas de cocción reductora (0,09% del total), mientras que en el segundo únicamente lo encontramos en pastas pardas y cochuras oxidantes (0,45%) (Gráficos 4 y 5).

Para realizar la pintura se suele disolver el pigmento, normalmente un óxido, en un engobe y se pinta el recipiente cuando ya ha comenzado el proceso de secado del mismo. El óxido utilizado para conseguir estos tonos oscuros y negruzcos es el manganeso. La decoración pintada de nuestro registro se sitúa preferentemente sobre los galbos, formando trazos difuminados a base de líneas horizontales pintadas en gris.

En distintos yacimientos del norte peninsular se conocen casos aislados donde se documenta este mismo motivo decorativo, adscrito únicamente a contextos de los siglos XII y XIII (ARGÜELLO MENÉNDEZ Y SUÁREZ SARO, 1992; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1995; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2003; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ Y BOHIGAS ROLDÁN, 1989).

Otro de los motivos encontrados entre el material del cerro se identifica con la decoración formando *moldura* que se obtiene presionando el barro con un trozo de cuero u objeto de madera al tiempo que se le da una forma saliente al perfil. En el caso de la cerámica *gris leonesa* se utilizan, además de para adornar, con

el objetivo de reforzar la pieza ⁷. Estos motivos se sitúan próximos a la base, en el galbo o cuello y conviviendo habitualmente con otras ornamentaciones tales como el bruñido y la incisión. Así, las molduras más sencillas se encuentran en las producciones de cerámica *gris leonesa* asociadas al primer contexto ocupacional (17%) (Gráfico 3). En este primer momento se documentan molduras asociadas a jarras y jarritas carenadas, frecuentemente separando cuellos y galbos. Estas últimas cuentan con paralelos leoneses, entre otros, en la iglesia paleocristiana de Marialba de la Ribera, el solar número 3 de la calle Cervantes en la ciudad de León o la plaza de Eduardo Castro en Astorga.

En la segunda fase están representadas por 70 ejemplares en el sector 1 (1,55% del total) y 88 en el sector 2 (8,08%). Entre los recipientes con moldura de este segundo momento predominan las jarras de pasta rojiza y cocción oxidante con decoración incisa (Gráficos 4 y 5) (Figura 8, piezas nº 1-3). Documentamos tipos similares a los hallados en la serie estudiada en otros conjuntos cerámicos como los del Jardín del Cid en la capital leonesa o la plaza de España en Astorga.

Morfología y tipos

El lote cerámico hallado en el *Castrum Iudeorum* se corresponde con producciones muy estandarizadas de marcado carácter funcional. Tipológicamente no presenta un vasto repertorio formal, pudiendo hablarse en general de: ollas, ollitas, jarras, jarritas, cazuelas, cuencos, fuentes/platos, platos/lamparillas, queseras, tapaderas, lebrillos/barreños y tinajas.

Un aspecto que hemos de tener en cuenta es el posible carácter plurifuncional de esta vajilla; una misma pieza podría destinarse tanto a usos culinarios como a servicio de mesa o almacenamiento. Además, no todas se emplean para el propósito con el que fueron creadas en

origen y muchas se terminan reutilizando en otros menesteres, una vez que han cumplido su función primigenia.

En este estudio de formas, tomamos como punto de partida la cerámica inventariada que proporciona morfología, lo que supone un total de 2.135 piezas. Al primer sector se adscriben 1.663 ejemplares, 230 pertenecientes a la fase más antigua y 1.433 a la más reciente. Por su parte, para el segundo contamos con 472 piezas.

Para una primera clasificación optamos por establecer tres grandes grupos de materiales, distinguiendo entre formas cerradas, formas abiertas y otras formas: los recipientes cerrados son aquellos que presentan un diámetro máximo en el galbo/cuerpo y no en la boca, mientras que las formas abiertas cuentan con un diámetro de la boca superior, igual o muy poco inferior al diámetro del cuerpo/galbo (BAZZANA, 1979). El último grupo comprende aquellas formas que no responden propiamente a los criterios de las otras dos (piezas discoideas y pesas de telar).

Además de esto, analizaremos las variables morfológicas existentes dentro de cada serie y plantearemos la posible función de cada una de las mismas.

Formas cerradas

Ollas y ollitas (Figura 9)

La olla es la forma más numerosa localizada en Puente Castro, incluyéndose dentro de la cerámica de cocina, ya que se trata de piezas en principio destinadas a la elaboración de alimentos al fuego. Aunque las de mayor tamaño pueden tener también un uso relacionado con el almacenamiento.

Sobre el total de formas completas, se han contabilizado 1.070 ollas dentro del sector 1,

⁷ Con el fin de llegar a conocer los procesos técnicos de fabricación cerámico planteamos una comparación etnográfica y experimental utilizando como ejemplo la producción alfarera de Jiménez de Jamuz (León), comprobando cómo durante el torneado, aprovechando el movimiento de rotación del torno, y con la ayuda de un trozo de cuero o madera, se procede a trazar las molduras. En contra de lo que en ocasiones se ha pensado, podemos atestiguar que no se trata de una decoración lograda mediante incisión.

54 en la primera fase (23,6%) y 1.006 en la segunda (70,34%); en el sector 2 se reducen únicamente a 369 ejemplares, si bien supone el 78,17% del total de los recipientes (Gráficos 6-8).

Morfológicamente todas presentan base plana, cuerpo globular, pared alta y cuello cóncavo, situándose la zona de mayor diámetro en el tercio superior. En la primera fase de ocupación, las ollas se caracterizan por sus bordes exvasados y labios redondeados (Figura 9, piezas nº 1 y 2), contrastando con las morfologías mucho más variadas de la última fase (labios moldurados, rectos, redondeados o entrantes) (Figura 9, piezas nº 3-5).

Los labios moldurados cuentan con secciones triangulares o semicirculares, predominando fundamentalmente los últimos. Algunos muestran un rebaje interior practicado por el alfarero, tal vez con la finalidad de ajustar una tapadera (4 fragmentos en la segunda fase del primer sector y 13 en el sector 2).

Las ollas de mayor tamaño presentan diámetros de boca de entre 12-20 cm. y en la base de 9 a 15 cm, si bien en las formas más pequeñas, denominadas ollitas, se reducen hasta los 6,5-7,5 cm. en la boca y los 6-7 cm. en la base.

Desde el punto de vista formal el grupo de ollitas es similar a las ollas de tamaño mediano o grande. Este subtipo está representado por 5 piezas: 3 de ellas localizadas en la segunda fase del sector 1 y las otras en el sector 2 (Figura 9, pieza nº 6). Presentan una base plana, borde exvasado, labio moldurado, cuello cóncavo y cuerpo globular. Su reducido tamaño hace cuestionar su aparente funcionalidad culinaria y quizás haya que incluirlas dentro del grupo de las cerámicas destinadas a servicio de mesa o almacenaje (Figura 9, piezas nº 5 y 6).

Jarras y jarritas (Figura 10)

Tras las ollas, cuantitativamente, se sitúan las jarras y jarritas, serie adecuada para ser utilizada como servicio de alimentos, sean líquidos o sólidos, contenedor de líquidos o sistema de almacenaje.

En el primer horizonte de ocupación del sector 1 la forma más numerosa es la jarra o jarrita *gris leonesa* (52,7%) de borde ligeramente exvasado, labio redondeado, cuerpo troncocónico, asas de sección rectangular, base plana, alguna con bocas trilobuladas, y diámetro de boca que varía entre los 11 y los 16 cm, y los 7 y 10 cm. en la base (Gráfico 6) (Figura 10).

El predominio de esta forma entre las producciones de *gris leonesa* se produce en detrimento de las ollas. Podemos relacionar este rasgo con la polifuncionalidad que debieron tener las jarras, destacando su uso en labores de cocina.

En la segunda secuencia de ocupación del primer sector esta serie aparece en una proporción del 23,81 % del total de recipientes completos (332 piezas), mientras en el segundo sector tan sólo se corresponde con el 12,92% (61 piezas) (Gráficos 7 y 8) (Figura 10, piezas nº 1-4).

El tipo más habitual presenta cuerpo globular, labio redondeado, recto o biselado y asas de sección rectangular con decoración de punciones o botones y cordones aplicados. Los bordes suelen ser envasados, con cuellos rectos y labios redondeados. Los diámetros varían entre los 7 y 12 cm. de la boca y los 8 y 14 cm. de la base.

Algunas de estas jarras cuentan con bocas trilobuladas como primer elemento identificador de este tipo. Tecnológicamente se realizan mediante un ligero pinzamiento horizontal en el borde. En la primera fase del sector 1 contamos con 13 ejemplares de piqueras (Figura 10, pieza nº 5), incrementándose hasta los 16 ejemplares de la segunda y los 3 del sector 2 (Figura 10, pieza nº 2).

Todos estos tipos cuentan con una o dos asas de sección cilíndrica o rectangular, arrancando del labio a su misma altura o ligeramente sobreelevadas, y yendo a descansar en la mitad inferior del cuerpo.

En la primera fase del sector 1 se localizaron 44 asas; 28 (64%) de sección rectangular, 15

cilíndricas (34%) y un único ejemplar de asa de apéndice vertical (2%). En su segunda fase el número asciende hasta los 117 ejemplares, 89 con sección rectangular y sólo 14 con cilíndrica. Así mismo, en el sector 2 se contabilizan 53 asas; 41 con sección rectangular (77,3%), 11 de sección cilíndrica (20,7%) y 1 de apéndice vertical (1,8%). Tecnológicamente, las asas se añaden con la pieza aún húmeda, siendo visibles en muchos casos las huellas digitadas dejadas por el alfarero al adherirlas al recipiente.

Tinajas (Figura 11)

Se trata de grandes contenedores destinados al almacenamiento tanto de líquidos como de sólidos. Este tipo se caracteriza por presentar bordes ligeramente envasados y engrosados al interior y al exterior, labios redondeados o moldurados decorados con marcas de digitación, cuellos cóncavos, cuerpos globulares y bases planas. Los diámetros de las bocas se sitúan entre los 22 y 30 cm. y los de las bases entre 27 y 35 cm. La decoración se realiza mediante la aplicación de cordones con impresiones digitales o ungulaciones (Figura 11).

De la segunda fase del sector 1 contamos con 12 recipientes identificados como tinajas (0,83% del total de ejemplares seleccionados), en tanto que son 10 los ejemplares (2,11%) hallados en el sector 2 (Gráficos 7 y 8). Destaca la ausencia de esta forma entre las producciones que se inscriben en el primer horizonte de ocupación del castro, cuya función se supliría con otros tipos cerámicos como los lebrillos.

Dentro de este tipo se incluye una pieza, que se identifica con la única tinaja que se conserva íntegra, localizada en uno de los derrumbes de adobe y caracterizada por poseer pico vertedor en la parte inferior del cuerpo, a unos 16,5 cm. de la base. La pasta es de color rosáceo, con abundantes desgrasantes de mica y cuarzo. Además, presenta un borde envasado, engrosado al interior y exterior, labio de sección redondeada, cuello cóncavo, cuerpo globular y base plana, con diámetro de boca de 27,6 cm. y 30 cm. en la base; su altura máxima es de 55 cm. El borde y cuerpo se ornamentan

mediante cordones aplicados con marcas de digitaciones, que parecen estar reforzando la unión entre las distintas partes que conforman el recipiente.

Formas abiertas

Fuentes/platos (Figura 12)

Este tipo de forma abierta se vincula al servicio de alimentos, utilizándose para la presentación y consumo en la mesa o como elemento auxiliar en la cocina. Numéricamente contamos con 11 ejemplares en la fase 1 del primer sector y 17 en la segunda, entre ellos 2 piezas de borde moldurado decorado con punciones horizontales. Además, se localizaron otras 7 recipientes de este mismo tipo en el sector 2. Es un grupo muy minoritario en la última secuencia del yacimiento ya que únicamente representa el 1,18% en la segunda fase del primer sector y el 1,48% en el segundo (Gráficos 6-8).

Se trata de piezas con los bordes exvasados, labios rectos en la fase 1 (Figura 12, piezas nº 1-3) y biselados, redondeados, dobles o moldurados bifidos para albergar tapadera en la fase 2 (Figura 12, piezas nº 4-6). Respecto a las bases, destacan las planas, con algún ejemplo de base cóncava o, en limitadas ocasiones, convexas. El diámetro y la altura son algunos de los rasgos que sirven para diferenciar este tipo de los cuencos (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2003). Las fuentes/platos cuentan con un diámetro de boca de entre 11,4-19 cm. y de base de entre 9 y 16 cm, mientras los cuencos presentan un diámetro de boca inferior. Otro elemento característico son sus paredes abiertas, rectas o ligeramente curvas. En la mayoría de los ejemplares conservados hemos podido calcular la altura completa, situada entre los 2 y los 6,2 cm.

Cuencos (Figura 13)

Los cuencos tienen usos similares a las denominadas fuentes/platos, utilizándose, fundamentalmente, como servicio de mesa o accesorio de cocina. De este grupo se han identificado 9 piezas (3,8%), adscritos a la primera fase ocupacional (Gráfico 6). Se trata de cuencos

de cuerpo ovoide, con unas dimensiones muy parecidas a las que presentan los localizados en su fase más reciente. Los diámetros de boca varían entre los 14,5 y los 16 cm. Apreciamos un rasgo morfológico destacado como son los bordes entrantes y engrosados al interior, además de un perfil decorado con una o varias molduras (Figura 13, piezas nº 1 y 2).

Los tipos de la segunda fase (3 ejemplares en el primer sector y 2 en el segundo) muestran formas ligeramente más cerradas que las fuentes/platos, cuerpos hemisféricos o ligeramente rectos y en uno de ellos se aprecia una leve carena aproximadamente en la mitad del cuerpo. Los bordes son redondeados o biselados y presentan diámetros de boca de entre 14 y 16 cm. (Gráficos 7 y 8) (Figura 13, piezas nº 3-5).

Platos/lamparillas o candiles (Figura 14)

Desde el punto de vista morfológico, esta forma evidencia una estrecha relación con las fuentes/platos descritas anteriormente, mostrando un perfil y unas dimensiones similares, aunque con diámetros de boca y de base inferiores. Este grupo ha sufrido cambios morfológicos significativos que en términos generales nos permiten diferenciar los candiles utilizados en la primera secuencia de ocupación de los de la segunda, a pesar de lo cual su función es claramente la de producir una llama que proporcione luz, usándose como candil portátil.

En el total de la cerámica de Puente Castro, los platos/lamparillas tienen escasa representación, un total de 9 piezas en la primera secuencia (3,8%), 48 en el segundo horizonte del sector 1 (3,35%) y 10 en el sector 2 (2,81%) (Gráficos 6-8). Los platos/lamparillas de la primera fase presentan borde exvasado, dos asas de sección cilíndrica y diámetros de la boca de 10 cm, y de la base entre 7,5 y 8 cm. (Figura 14, piezas nº 1 y 2).

Los candiles localizados en la segunda fase cuentan con bordes ligeramente exvasados y labios redondeados o biselados. Todos los ejemplares muestran piqueta de pellizco de reducido tamaño (Figura 14, pieza nº 3-6).

Tienen unas dimensiones medias de 2,5 cm. de altura, entre 8,4-12 cm. de diámetro de boca y de 6,4 a 10,2 cm. de base. Además, 4 de estas piezas en la fase 2 del primer sector y una del segundo presentan un asa conformada por un pequeño apéndice triangular vertical (Figura 14, pieza nº 5).

Cazuelas (Figura 15)

Este grupo se usa como contenedor de alimentos exponibles al fuego y está destinado a acoger comidas que no requieren mucho líquido. Formalmente presentan paredes bajas, boca amplia y, en la mayoría de los casos, dos asas. La cazuela es una forma relativamente frecuente entre los materiales de la fase 1 del primer sector, donde se han recuperado hasta 20 ejemplares (8,5%) (Figura 15, piezas nº 1 y 2), hecho que contrasta con los 8 ejemplares de su fase 2 (0,55%) y los 11 del sector 2 (2,3%) (Gráficos 6-8) (Figura 15, piezas nº 3-5).

Estos recipientes presentan borde exvasado y apuntado o con moldura de sección redondeada, cuerpo ligeramente ovoide y base plana. En su mayoría cuentan con dos asas de sección rectangular situadas a la misma altura del borde y que descansan hacia la mitad del cuerpo. Las cazuelas de mayor tamaño poseen diámetros de boca de entre 20-22,5 cm. y de 17 a 19 cm. en la base, contando con una altura máxima de 10,8 cm; mientras en las más pequeñas las dimensiones se reducen hasta los 11 cm. en la boca, los 10 cm. en la base y los 6 cm. de altura media.

Lebrillos/barreños (Figura 16)

Este tipo representa un grupo minoritario, ya que está constituido por tan solo 6 fragmentos en la fase 1 del primer sector y 3 en la segunda. En un principio podemos decir que esta forma no la hemos llegado a reconocer entre los recipientes asociados al sector 2 (Gráficos 6-8).

La funcionalidad de los lebrillos parece ser múltiple dentro de las actividades domésticas: labores de limpieza, almacenamiento, etc. Se trata de piezas de gran formato de pasta gris

y cocción reductora, de bordes exvasados y labios moldurados con sección redondeada, que en algún caso presentan decoración digitada, y con diámetros de boca de 48 a 58 cm. y entre 28 y 30 cm. en la base. Además, los 9 ejemplares conservados presentan bases planas y cuerpos rectos ornamentados en el exterior con cordones aplicados con marcas de digitación (Figura 16, piezas nº 1-3).

Queseras (Figura 17)

Hay que señalar la presencia de 2 ejemplares tradicionalmente identificados como quesera (0,85%), ambos documentados en la fase 1 del primer sector. Este tipo de recipiente se caracteriza por el conjunto de pequeñas perforaciones que presenta en la base. El hecho de que las mismas estén hechas antes de la cocción denota su clara intencionalidad, aunque resulta problemático conocer con exactitud su función. Es posible que se trate de un colador, destinado a filtrar determinadas sustancias. Por otra parte, algunos procesos productivos, como la fabricación de queso, requieren de un recipiente de boca amplia similar a éste, para verter con comodidad los ingredientes y eliminar el suero (ROSSELLÓ BORDOY, 1991) (Gráfico 6).

Morfológicamente es similar a las fuentes/platos ya descritas, pero de dimensiones más reducidas y con las características perforaciones en el fondo. Las queseras que hemos identificado muestran un borde exvasado y redondeado y una base ligeramente convexa, con una altura de 5 cm, un diámetro de boca de 11,5 cm. y de 8,5 cm. en la base (Figura 17, piezas nº 1 y 2).

Tapaderas (Figura 18)

Atendiendo a la secuencia estratigráfica, este tipo no aparece documentado en el sector 1, aunque sí en el segundo donde se exhumaron 3 ejemplares (Gráfico 8). Además, existe la posibilidad de que algunas de las formas abiertas (fuentes/platos o platos/lamparillas) fueran empleadas como piezas de cubrición.

Por lo que respecta a las características formales, estas tapaderas presentan pastas

depuradas de color rojizo, cocción oxidante y superficies alisadas. Formalmente se definen como tapaderas de base convexa, paredes planas, borde exvasado y labio redondeado o biselado, con diámetros de entre 12 y 21 cm. (Figura 18, piezas nº 1-3). Dadas sus dimensiones, debieron utilizarse para tapar recipientes tanto de pequeño (ollas) como mediano tamaño (cazuelas).

Otras formas

Piezas discoidales (Figura 19)

Se trata de piezas cerámicas planas con forma discoidal. El hecho de que la superficie de éstas aparezca pulida nos indica que fueron realizadas después de la cocción, reutilizando desechos de otros recipientes cerámicos. Este tipo está representado únicamente por 2 ejemplares de pasta rojiza y cocción oxidante, de 3,5 cm. de diámetro y 0,6 cm. de grosor, documentadas en la segunda fase del sector 1.

Aunque con una funcionalidad indeterminada, pudieron servir, entre otros usos, para tapar recipientes de boca estrecha fabricados con materiales que no se conservan o bien como fichas de juego (Figura 19).

Pesa de telar (Figura 20)

Entre el material cerámico podemos señalar la presencia de un único ejemplar de pesa de telar, localizada en la fase 2 del primer sector y testimonio de la existencia de telares verticales dedicados a la elaboración de tejidos. En su forma más simple, el telar vertical se compone de un bastidor que conserva tensos y paralelos los hilos de la trama, entrelazándose con ellos de izquierda a derecha, y viceversa, un segundo grupo de hilos horizontales que forman la urdimbre (MOTOS GUIRAO, 1991).

Se trata de un fragmento de pesa de arcilla cocida de color rojizo con abundantes inclusiones no plásticas entre las que se identifican granos de gran tamaño de cuarcita y mica. A diferencia de otros casos en los que se reutiliza material, esta pieza parece haber sido fabricada "ex profeso" con esta morfología. Muestra una

forma cilíndrica y cuenta con una perforación en forma de “V” en su extremo distal con evidentes huellas de desgaste por el uso. Este fragmento pesa algo más de 50 gr, mide 5 cm. de largo, 3 cm. de anchura máxima y 2,6 cm. de mínima (Figura 20).

El hecho de que solamente hayamos identificado un ejemplar de este tipo puede deberse bien a la utilización de pesas elaboradas con otros materiales como son la piedra pulimentada, la teja o el ladrillo⁸, bien al uso de telares horizontales⁹.

PROCEDENCIA DE LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS

Aunque la actividad alfarera medieval no ha podido ser bien documentada arqueológicamente en la ciudad de León y su entorno, hemos de tener en cuenta que las fuentes escritas acreditan el desarrollo de este oficio en la urbe al menos desde año 1165. Pero no será hasta avanzado el siglo XIII cuando se testimonia la concentración de este artesanado en torno al barrio de San Marcelo (REPRESA RODRÍGUEZ, 1969; MARTÍN LÓPEZ, 1995).

El análisis de la vajilla localizada en el Castro de los Judíos pone de manifiesto la existencia de una serie de rasgos diferenciadores entre los recipientes asociados a las dos secuencias de ocupación identificadas hasta el momento en el yacimiento.

Las dos matrices arcillosas diferenciadas, cada una adscrita a una fase, muy probablemente se corresponden a distintos talleres que están funcionando en momentos cronológicos alejados entre sí. Además de la heterogeneidad de las pastas, otros rasgos como la cocción, las variables morfológicas y decorativas señalan fabricaciones y procedencias distintas.

El lote cerámico estudiado presumiblemente tendría una distribución regional que afecta a un área relativamente pequeña (PEOCOCK, 1982). Tal esquema puede reconocerse por las propias características de las producciones, cuya tecnología de fabricación no es muy diferente de las cerámicas alto y bajo medievales localizadas tanto en la ciudad de León y su alfoz como en otros puntos de la provincia (Astorga, Valencia de Don Juan, Castillo de Alba, etc.).

Un ejemplo característico de producción regional con un ámbito de difusión bastante extenso es el de la cerámica a torneta decorada con retícula incisa, ya que su presencia se constata por todo el reino leonés en momentos pleno y bajo medievales. Lógicamente, no tiene porqué existir un único centro de fabricación para todas ellas, de hecho debieron ser elaboradas en diversos talleres, preferentemente urbanos, pero compartiendo rasgos comunes tan definitorios como la decoración. Esto demuestra el grado de estandarización de las producciones y la existencia de redes de distribución que posibilitaban la difusión de dichas cerámicas.

Siguiendo la clasificación de procedencias planteada por J. A. Gutiérrez González (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2003) para el mobiliario cerámico del castillo de Peñaferruz en Gijón, hemos distinguido dos grupos de producciones de marcado carácter regional, entre las que diferenciamos las siguientes series cerámicas¹⁰.

SERIE A. CERÁMICA *GRIS LEONESA* (COCCIÓN REDUCTORA) (Gráfico 9)

Se trata de la producción que prima en el primer horizonte ocupacional del yacimiento; muestra una matriz arcillosa poco decantada con inclusiones de cuarzo. Sin que de momento podamos determinar con exactitud el lugar de

8 Aunque no aparezcan entre los materiales estudiados en la primera campaña de excavación, nos consta que en posteriores intervenciones se localizaron ejemplares de pesas fabricados reutilizando materiales como la teja o el ladrillo.

9 El telar horizontal está basado en una tensión de la trama tipo mecánica y no en un peso vertical.

10 Se trata de una clasificación susceptible de ser ampliada en el futuro, ante la posibilidad de localizar en el yacimiento alguna pieza de origen foráneo.

extracción del barro o un centro o centros de producción determinados, la presencia de esta misma arcilla en las producciones de *gris leonesa* de la capital del reino, sugiere que probablemente no estaría muy alejado del entorno del yacimiento ¹¹.

Además de la materia prima, otro de los criterios diferenciados es la cocción reductora, que proporciona a las piezas un color grisáceo tanto al exterior como al interior.

A pesar del aspecto tosco de esta serie, en realidad constituye un conjunto de gran utilidad para usos domésticos. Cuenta con un reducido grupo de formas, sobre todo jarras y jarritas, pero también ollas, ollitas, cazuelas, cuencos, fuentes/platos, platos/lamparillas, queseras y lebrillos. En ocasiones observamos que algunas de estas piezas muestran restos de *humus*, evidenciando una exposición continuada al fuego.

Además de la morfología, otro elemento característico es la decoración bruñida, exclusiva de esta serie. Los motivos decorativos más frecuentes son el bruñido horizontal, vertical o en zig-zag, en ocasiones alternando con molduras.

Se documentan vajillas de *gris leonesa* semejantes, entre otros yacimientos, en la iglesia paleocristiana de Marialba de la Ribera (HAUSCHILD, 1970), las excavaciones de la plaza Eduardo Castro de Astorga (SEVILLANO FUERTES, 2001) o en el Jardín del Cid de la ciudad de León, con dataciones de los siglos X-XI. La distancia espacial entre los yacimientos en los que se ha localizado cerámica *gris leonesa* nos hace pensar que no proceden de un mismo taller alfarero, sino que tecnología, formas y motivos decorativos probablemente serían los mismos en varios alfares del área leonesa durante la Alta Edad Media.

SERIE B. CERÁMICA *GRIS LEONESA* (COCCIÓN ALTERNA) (Gráfico 9)

Se trata de un grupo muy poco frecuente entre las producciones de *gris leonesa* identificadas en la fase 1 (2%). La pasta de esta Serie B coincide con la de la serie anterior y se caracteriza por presentar al exterior un tono negruzco y al interior rojo. Esta coloración es el resultado de una cochura en la que se alterna un modo inicial de cocción oxidante con una post-cocción reductora (Modo D de PICON, 1973, 1995).

Únicamente hemos hallado 4 ejemplares adscritos a este grupo, identificados morfológicamente con el tipo de jarra *gris leonesa* de acabado bruñido característica de la primera fase.

SERIE C. CERÁMICA PARDO-ANARANJADA (COCCIÓN OXIDANTE) (Gráficos 10 y 11)

Esta serie presenta un característico tono pardo-anaranjado, estrechamente relacionado con la Serie D. Las piezas fueron horneadas en una atmósfera oxidante, modo de cochura mayoritario en la segunda secuencia ocupacional (21,5% en el sector 1 y 15,5% en el sector 2).

Esta parte de la vajilla se dedicó fundamentalmente a usos culinarios y, en su mayoría, aparece acompañado de decoración incisa (incisiones lineales, reticulado, ondas). Las formas asociadas a la Serie C en la fase 2 del primer sector incluyen un 18,5% de las ollas y ollitas, el 16,81% de jarras y jarritas, un 6,81% de los platos/lamparillas, el 14,28% de fuentes/platos, un 6,25% de las tinajas y el 25% de las cazuelas documentadas.

Desde el punto de vista morfológico, esta serie se identifica en el 69,23% de las ollas, el 6,45% de las jarras y en un 50% de las fuen-

¹¹Para la determinación del origen de los barros utilizados en la elaboración del material cerámico estudiado resulta fundamental el resultado de los análisis físicos y químicos de los que estamos pendientes y a los que ya nos hemos referido con anterioridad. Estos datos nos permitirán determinar con mayor exactitud y modificar o ampliar la provisional clasificación de producciones cerámicas que, en relación con Puente Castro, hemos planteado en el presente apartado.

tes/platos del sector 2. Por el contrario, en ningún caso aparece vinculada a las restantes formas localizadas en este área como son los platos/lamparillas, tinajas y cazuelas.

SERIE D. CERÁMICA ROJA (COCCIÓN OXIDANTE) (Gráficos 10 y 11)

Las piezas de esta serie muestran un característico tono rojizo, resultante de una atmósfera oxidante, por tanto estrechamente relacionada con la serie anterior. Las pastas están muy decantadas y son poco porosas, con abundantes inclusiones minerales. Al igual que en la serie C, la decoración más frecuente son los motivos incisos.

Este tipo es el predominante entre las formas cerámicas asociadas a la segunda fase de ocupación. En el sector 1, supone un 61,9% de las fuentes/platos, y un 61,3% de platos/lamparillas. Por el contrario, en formas como las cazuelas (50%), jarras (37,2%) ollas (33,3%) o tinajas (18,75%) resulta menos abundante.

En el sector 2, esta serie se relaciona fundamentalmente con jarras de pico vertedor y asas de sección rectangular (58%), además de los platos/lamparillas (55,5%) y las cazuelas (42,8%). En menor cantidad se encuentra en fuentes/platos (33,3%) y ollas (15,28%).

SERIE E. CERÁMICA GRIS (COCCIÓN REDUCTORA) (Gráficos 10 y 11)

Además de la serie *gris leonesa*, se documentan producciones de cerámica de tonos grisáceos, mostrando, a simple vista, una composición similar a la definida como serie B. Estos recipientes se ornamentan fundamentalmente con líneas incisas formando reticulado, y también, en menor medida, mediante cordones aplicados con impresiones digitadas.

Esta serie se asocia al total de lebrillos (100%) y a buena parte de ollas (73,03%) y tinajas (56,25%) localizadas en el sector 1. Además, es la única serie hallada entre las tinajas (100%) y en la mayoría de cazuelas del segundo sector (57,14%).

SERIE F. CERÁMICA PARDO-ANARANJADA CON CENTRO GRIS (COCCIÓN ALTERNA) (Gráficos 10 y 11)

Este grupo es poco común entre las piezas localizadas en esta primera; se constata en el 9,7% del total de los fragmentos de la fase 2 del primer sector y en un 15% del segundo (Gráficos 24 y 25). La cochura de esta serie alternó un ciclo reductor al inicio de la cocción con post-cocción oxidante (Modo A de PICON, 1973, 1995), obteniendo así un color pardo-anaranjado en los márgenes e interior de la pieza, y núcleo gris oscuro. Además, se repite el mismo tipo de matriz arcillosa de las series C, D y E.

La decoración predominante es la retícula incisa, asociándose a parte de las jarras (20,9%) y fuentes/platos (14,2%) del sector 1 en su último horizonte ocupacional. También se identifica en el 29,03% de las jarras y el 22,2% de los platos/lamparillas del segundo sector.

SERIE G. CERÁMICA NEGRA CON CENTRO ROJO (COCCIÓN ALTERNA) (Gráficos 10 y 11)

Se trata de un tipo claramente minoritario entre el material, caracterizado por ser fabricado con la misma materia prima de las series C y F y presentar un tono grisáceo al exterior e interior del recipiente, y rojizo en el centro, resultado también de una cocción alterna (Modo D).

La vajilla de esta serie se reduce al 12,5% de las tinajas y 3,5% de las jarras localizadas en la fase 2 del sector 1, entre las que sigue predominando la decoración incisa.

Se han constatado piezas semejantes a las vajillas descritas para las series B-F en distintos lotes cerámicos medievales de la urbe leonesa y su alfoz, así como en el resto de yacimientos pleno y bajo medievales de la provincia de León (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ Y BENÍTEZ GONZÁLEZ, 1989; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 1995; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ Y BENÍTEZ GONZÁLEZ, 1997).

SECUENCIA CERÁMICA (Figura 21)

A partir del estudio de la vajilla localizada en la primera campaña de excavación realizada en el Castro de los Judíos durante el año 1999, se observa una evolución del mobiliario cerámico en relación con los dos horizontes ocupacionales identificados, hasta el momento, en el yacimiento.

La mayor cantidad de recipientes se asocia a la segunda de estas fases, documentándose el 92% de la muestra en los estratos adscritos a este momento. En cuanto al repertorio cerámico recuperado en la primera secuencia, aparece en un volumen muy escaso respecto a la fase 2, con un 8% del total.

El que en la primera fase se haya constatado un conjunto tipológico reducido puede estar relacionado con el hecho de que muchas de las formas hubieran tenido un uso polifuncional y, además, probablemente existiera una vajilla de madera completando el repertorio cerámico. Esta serie morfológica está compuesta fundamentalmente por jarras y jarritas, ollas, cazuelas, platos/lamparillas, fuentes/platos, cuencos, lebrillos y queseras. La ornamentación de estos recipientes se reduce a motivos bruñidos y molduras (Gráfico 12).

Las cifras más representativas corresponden a las jarras o jarritas de borde exvasado, labio redondeado y cuerpo troncocónico (52,7%). En algunos ejemplares se conservan restos de asas que nacen en el borde y rematan en la parte central del cuerpo, así como otras presentan bocas trilobulados, indicando claramente un uso relacionado con la contención de líquidos.

En menor cantidad aparecen las ollas de borde ligeramente exvasado, labio redondeado, cuello cóncavo y cuerpo globular (23,6%). La mayoría no presentan ornamentación y las pocas que la tienen muestran un bruñido vertical, horizontal o en zig-zag, alternándose, o bien incisiones lineales.

Las cazuelas (8,5%) presentan bordes ligeramente exvasados y labios redondeados con engrosamiento interior. Estos recipientes cuen-

tan con un cuerpo tendente a ovoide y dos asas de sección rectangular que, surgiendo del borde, acaban en el centro del cuerpo. Desde el punto de vista ornamental, un número muy escaso ofrece una decoración incisa realizada con un instrumento romo.

Los platos/lamparillas (3,8%) se caracterizan por presentar borde exvasado y labio apuntado, además de dos asas de sección cilíndrica que arrancan del borde y acaban en la parte superior del cuerpo.

También entre las fuentes/platos (4,7%) predominan los bordes exvasados y labios redondeados. Unos pocos ejemplares cuentan con el cuerpo decorado a base de líneas incisas horizontales realizados con un objeto de punta roma.

Los cuencos (3,8%) son de borde exvasado y labio engrosado, con cuerpo hemisférico; frecuentemente se decoran con molduras.

Las conocidas como queseras aparecen exclusivamente entre los recipientes de la primera secuencia (0,85%). La ausencia de este tipo en la última fase de ocupación puede tener que ver con que determinados usos culinarios ya no se practican o bien esta forma es sustituida por otra que, hasta el momento, no conocemos. Formalmente se caracterizan por poseer borde exvasado, labio redondeado y base convexa con una serie de perforaciones.

Por último, tenemos que referirnos a la forma lebrillo (2,5%), de tono grisáceo y cochura reductora, también incluida dentro de la clasificada como Serie A. Todos los ejemplares conocidos muestran borde exvasado y labio moldurado, además de una decoración a base de cordones aplicados con marcas de digitación.

Por lo que respecta a la tecnología de elaboración, esta vajilla se fabrica alternando el modelado a mano y la torneta.

La principal producción de esta fase es la llamada Serie A o cerámica *gris leonesa*, resultante de una cocción o post-cocción reductora

que Picon (1995) denomina como Modo B, elaborada con arcillas que difieren de las utilizadas en la segunda fase. En menor medida, un pequeño grupo de jarras de *gris leonesa* aparecen vinculadas a la denominada como Serie B, resultado de una cocción inicialmente oxidante y post-cocción reductora (Modo D).

Este repertorio tiene poco que ver con el exhumado en el que hemos venido identificando como último horizonte de ocupación del cerro. Parece tratarse de una producción cerámica de marcado carácter regional exclusiva del primer momento y que prácticamente desaparece en el siguiente.

En la segunda fase hay que hablar de un cambio importante en la vajilla, caracterizada por una variedad tipológica más amplia (Gráficos 13 y 14). Desde el punto de vista formal, se introducen toda una serie de modificaciones a las formas que se mantienen desde la primera fase. Al mismo tiempo, surgen nuevos tipos cerámicos que desplazan a parte del material cerámico anteriormente referido y aportan una mayor diversidad formal y decorativa. El “nuevo repertorio” contiene ya pocas similitudes con el descrito anteriormente. Surgen nuevas producciones como las series C-G, también de fabricación local, pero realizadas con arcillas que difieren considerablemente de las empleadas en las Series A y B (*gris leonesa*).

A lo largo de la primera fase el porcentaje de jarras es muy superior al de las ollas, pero en la segunda predominan las ollas de borde exvasado, cuerpo globular, cuello cóncavo y base plana. Los labios se diversifican y, junto a las formas redondeadas o apuntadas precedentes, aparecen labios entrantes, moldurados o rectos. Las producciones vinculadas a esta forma son las Series C y E. Además, se fabrican ollas con pastas a las que se añaden abundantes inclusiones minerales de mediano tamaño.

Lo mismo ocurre con las formas y dimensiones de las jarras, entre las que predomina la Serie D. Ahora nos encontramos ya con piezas de bordes envasados, cuellos rectos, cuerpos globulares y piqueras de pellizco más pronunciadas que en las series A y B. El número

de labios redondeados disminuye considerablemente y son sustituidos por formas rectas y biseladas.

En ocasiones, las jarras presentan más de un asa y, aunque la mayoría siguen siendo de sección rectangular, surgen ejemplos ornamentados con punciones que no se documentan con anterioridad. El tipo de decoración más habitual son las incisiones a peine, fundamentalmente formando reticulado, que sustituye a los motivos bruñidos. Además, la mayoría de estas piezas cuentan con un tamaño muy superior al de las jarras de *gris leonesa*.

A pesar de que las cazuelas localizadas en la segunda fase constituyen un grupo minoritario con respecto al momento anterior, ambos tipos coinciden en presentar borde exvasado, forma tendente a ovoide y dos asas de sección rectangular que nacen del borde y rematan en el centro del cuerpo. Se trata de producciones de dimensiones más reducidas que las de los ejemplares de *gris leonesa* y se vinculan a las series C-F. Cuentan con labios apuntados o moldurados y suelen ornamentarse con incisiones a peine lineales distribuidas por el cuerpo.

La serie de platos/lamparillas de la primera fase deja paso a candiles de borde exvasado, labio redondeado o en bisel, caracterizados por mostrar bocas trilobuladas y un apéndice triangular como asa. El tipo de producción predominante se inscribe dentro de la Serie D.

El aumento del número de ollas en la última secuencia de ocupación puede deberse a que, en este momento, acaban sustituyendo tanto a las jarras con funciones culinarias como a buena parte de las cazuelas de la primera fase. Además cabe pensar que los usos polivalentes de estas jarras de *gris leonesa* van disminuyendo progresivamente hasta terminar adquiriendo una funcionalidad más específica.

Por lo que respecta a las fuentes/platos mantienen el borde exvasado y base plana, pero difieren de las anteriores tanto por su mayor volumen como por la variedad formal de los labios (redondeados, rectos, biselados, dobles y moldurados). Estos recipientes se asocian

habitualmente a las Series C y D. En ocasiones, presentan decoración a base de incisiones a peine en bandas lineales, apareciendo ahora con mucha más frecuencia que en la fase anterior.

Finalmente, en esta última secuencia evidenciamos que prácticamente desaparece el tipo cuenco y surgen nuevas formas cerámicas tales como las piezas discoidales, pesas de telar, tapaderas y tinajas. Se trata de tipos que, al menos desde el punto de vista de nuestro estudio, podemos considerar inexistentes en un primer momento, si bien proliferan de forma más o menos significativa con posterioridad.

CONCLUSIONES

La presente investigación se ha centrado en una serie de aspectos referidos al mobiliario cerámico localizado en el Castro de los Judíos a lo largo de la primera campaña de excavación desarrollada durante el año 1999 y que nos servirá como referente para el análisis del resto del material cerámico procedente de los sectores excavados hasta el año 2005.

A partir del análisis de diferentes aspectos (procesos de fabricación, ornamentación, ...) podemos señalar como aspectos más relevantes, que existe una evolución de los recipientes cerámicos, reflejada en las variaciones de pastas, inclusiones, formas y acabados que se observan en las piezas exhumadas a lo largo de los distintos horizontes de ocupación distinguidos hasta el momento.

De esta forma, la vajilla localizada en la primera de las fases, concretamente la cerámica *gris leonesa*, es un tipo de aspecto tosco, probablemente debido a un modo de fabricación que podemos calificar como de cierta "precariedad", en el que se alterna el modelado manual con el torno lento; se decora con motivos bruñidos y, en su mayoría, parece estar destinada a usos culinarios. Esta serie, que únicamente aparece representada en el sector 1, tradicionalmente se data entre los siglos IX y XI y parece guardar ciertas similitudes con las formas tardoantiguas o hispano-visigodas.

A partir del siglo XII, y hasta la mitad del siglo XIV, los tipos cerámicos cambian y se ornamentan con motivos reticulares aplicados mediante peines de varias púas. El repertorio se caracteriza por la aparición de un grupo considerado de "nuevas formas", fabricado a torno lento, que significa una ruptura con respecto a los tipos anteriores, no tanto por las series representadas como por sus diferencias morfológicas y los porcentajes en que aparecen. Determinados aspectos, tales como el aumento de tamaño o la variación en la forma de los bordes, evidencian una progresión cronológica.

Junto a esto, el reticulado parece heredado de la decoración de líneas incisas que, en un porcentaje muy reducido, convive con las producciones de *gris leonesa* de la primera fase. Este acabado decorativo posiblemente surge en el ámbito geográfico de la actual Asturias, teniendo más tarde una amplia difusión por todo el reino asturleonés a lo largo de la Plena y Baja Edad Media, como se comprueba en distintos yacimientos medievales (castillo de Alba, castillo de Valencia de Don Juan, iglesia de San Miguel de Escalada).

Además, entre los fragmentos con reticulado de Puente Castro se aprecian notables diferencias en cuanto a la calidad del acabado; las piezas con esta decoración que se adscriben al relleno de las cimentaciones de los muros muestran, con respecto al material localizado en los hoyos de desecho, una peor factura. Así, el reticulado más sencillo parece tener un carácter residual debido bien a que se trata de un acabado anterior en el tiempo al de los recipientes con motivos de mejor calidad, bien a que, con una misma cronología, fueron elaborados por distintos alfareros, de los que unos contarían con escasa pericia a la hora de practicarlo.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que las variaciones en la vajilla pueden deberse a cambios en la actividad de las diferentes áreas excavadas.

Un aspecto especialmente significativo a la hora de abordar el estudio del material cerá-

mico se refiere a los modos de producción. El análisis de las técnicas de fabricación pone de manifiesto la importancia que en la Edad Media alcanzan las producciones modeladas a torno lento a partir del urdido, con pastas poco decantadas en la primera fase y mucho más depuradas en la segunda. De la escasa complejidad en los sistemas de fabricación (a mano y torno lento), se puede deducir que la cerámica fue realizada en pequeños talleres, con una tecnología muy elemental y perfectamente adecuada a la demanda local o, a lo sumo, regional.

También, y atendiendo a la forma y características físicas hemos podido establecer la funcionalidad de una parte de los recipientes estudiados, teniendo en cuenta el carácter plurivalente de muchos de ellos y el que no todos se emplearon para el propósito con el que fueron creados en su origen. Muchas de estas piezas pudieron ser utilizadas con otros fines una vez cumplido su propósito original; tal es el caso de las jarras y jarritas de cerámica *gris leonesa*, además de su uso originario como servicios de mesa o contenedores de líquidos, la mayoría presentan huellas de hollín, dejadas por la acción directa del fuego en las piezas destinadas a la cocción de alimentos.

A pesar de esta posibilidad, hemos de tener en cuenta que en el segundo sector, enclavado al exterior de la presumible línea de muralla, aparece cierto número de piezas identificadas como grandes contenedores (tinajas, lebrillos), pudiendo tratarse de un área de almacenaje.

De forma general, podemos afirmar que los tipos y los rasgos que caracterizan al material descrito a lo largo del presente estudio se repiten de manera continuada en las producciones cerámicas de los yacimientos medievales leoneses consultados para este trabajo. Este hecho puede estar reflejando el funcionamiento de uno o varios centros de fabricación de piezas comunes. Desde ellos, y a través de una red de distribución de carácter regional, se comercializarían también en este ámbito territorial (Puente Castro, Marialba de la Ribera, Castillo de Alba, etc.).

Por otro lado, hemos podido comprobar que determinados aspectos del material analizado, como la abundancia de ollas globulares o el acabado reticular, tienen una continuidad en el tiempo que va más allá de la fecha de asedio y teórico despoblamiento del *Castrum Iudeorum*. De todos modos, resulta imposible a través del exclusivo análisis de las evidencias materiales descritas, llegar a establecer una caracterización de los pobladores del cerro. Sobre todo, en lo concerniente a su adscripción religiosa, aspecto éste central en un yacimiento con las particularidades del Castro de los Judíos.

A pesar de todo lo expuesto anteriormente, es indudable que el análisis de los materiales cerámicos de las posteriores campañas de excavación arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento, nos servirá para reafirmar o matizar las hipótesis que hemos planteado en este trabajo de investigación.

Asimismo, y cara a la continuidad de este tema de investigación, consideramos necesario desarrollar un estudio comparativo con producciones cerámicas de otros yacimientos vinculados a ocupaciones judías, con el fin de hallar posibles objetos cerámicos exclusivos o identificativos de esta colectividad. De igual manera deberemos actuar con los materiales procedentes de algunos de los contextos cristianos representativos del entorno.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES IMPRESAS

CABANES PECOURT, María Dolores (1964): *Crónica latina de los reyes de Castilla*. Valencia.

CANTERA Y BURGOS, Francisco. (1928): *El libro de la Cábala de Abraham ben Salomón de Tortuella y Un fragmento histórico. de José ben Zaddic de Arévalo*. Salamanca.

FERNÁNDEZ CATÓN, José María (1991): *Colección Documental del Archivo de la Catedral de León (775-1230), VI (1188-1230)*: León (Colección «Fuentes y Estudios de Historia Leonesa»).

FERNÁNDEZ VALVERDE, Juan (1989): *Rodrigo Jiménez de Rada Historia de rebus Hispaniae*. Madrid.

FLORIANO, Antonio (1951): *Diplomática española del periodo astur (718-910)*, I. Oviedo.

MARTÍN LÓPEZ, María Encarna (1995): *Patrimonio cultural de San Isidoro de León. Documentos de los siglos X-XIII*. León.

PUYOL ALONSO, Jordi (1926): *Crónica de España, por Lucas de Tuy*. Madrid.

RUIZ ASENCIO, José Manuel (1990): *Colección Documental del Archivo de la Catedral de León (775-1230)*, IV (1032-1109). León (Colección «Fuentes y Estudios de Historia Leonesa»).

SÁEZ, Emilio Y SÁEZ, Carlos (1990): *Colección Documental del Archivo de la Catedral de León (775-1230)*, II (953-985). León (Colección «Fuentes y Estudios de Historia Leonesa»).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, César (1992): *La ciudad de León en la Baja Edad Media. El espacio urbano*. Sociedad Hullera Vasco-Leonesa: León.

ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, Ramón (1902): *Apuntes para la Historia de Puente Castro*. León.

ARGÜELLO MENÉNDEZ, Jorge Y SUÁREZ SARO, Alfonso (1992): "El conjunto cerámico medieval de San Salvador de Valdediós (Villaviciosa)", *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo, 219-226.

AVELLO ÁLVAREZ, José Luis Y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (1986): "Excavaciones en la necrópolis de la judería del Castro (Puente Castro, León)", *Boletín de Arqueología Medieval*, I: León, 13.

AVELLO ÁLVAREZ, José Luis Y SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, Jorge (2001): "Excavaciones en el poblado del Castro de los Judíos, Puente Castro, León. Campañas 1999-2000", *Lancia 4*. León, 221-227.

AVELLO ÁLVAREZ, José Luis Y SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, Jorge (2003): "El Castro de los judíos de Puente Castro (León)", *Juderías y sinagogas de la Sefarad medieval*. Toledo, 533-555.

BAZZANA, Andre (1979): "Cerámiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale", *Mélanges de la Casa de Velásquez*, XV: Madrid, 135-185.

CALVO GÁLVEZ, Matías (1992): *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días*. Agost.

CANTERA BURGOS, Francisco (1974): "Juderías medievales de la provincia de León", *Archivos Leoneses*, 55-56: León, 85-156.

CANTERA, Francisco Y MILLÁS, José María (1956): *Las inscripciones hebraicas de España*. Madrid.

CARO, Antonio (2002): *Ensayo sobre cerámica en arqueología*. Sevilla.

CASTAÑO, Javier Y AVELLO, José Luis (2001): "Dos nuevos epitafios hebreos de Puente Castro (León) y recientes excavaciones en la necrópolis del Castro de los Judíos", *Sefarad*, LXI: Madrid, 299-318.

ESTEPA DÍEZ, Carlos (1977): *Estructura social de la ciudad de León (siglos XI-XIII)*. León.

GARCÍA GALLO, Alfonso (1951): *El Concilio de Coyanza. Contribución al estudio del Derecho canónico español en la Alta Edad Media*. Madrid.

GÓMEZ MORENO, Manuel (1925): *Catálogo Monumental de la provincia de León*. León.

GONZÁLEZ GALLEGU, Isidro (1967): "Los últimos años de las aljamas leonesas", *Archivos Leoneses*, 42: León, 372-407.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (1982): "Hábitats rupestres altomedievales en la Meseta Norte y Cordillera Cantábrica", *Estudios Humanísticos*, 4: León, 29-56.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (1985): *Poblamiento antiguo y medieval en la Montaña Central Leonesa*. León.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (1995): "Nuevos desarrollos en el estudio de las cerámicas medievales del norte de España. Una síntesis regional", *Spanish Medieval Ceramic in Spain and the British Isles. BAR International Series 610*. Oxford, 69-87.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (2003): *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*. Gijón.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino Y BENÍTEZ GONZÁLEZ, Carmen (1989): "Cerámica medieval en León", *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica*. León, 211-260.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino Y BENÍTEZ GONZÁLEZ, Carmen (1997): "Aportaciones al repertorio cerámico bajomedieval castellano: las producciones de Valencia de don Juan", *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6 congrès: Aix-en-Provence*, 539-548.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino Y BOHIGAS ROLDÁN, Ramón (1989): *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica*. León.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino Y MIGUEL HERNÁNDEZ, Fernando (1999): "Génesis del urbanismo en la ciudad de León y su tránsito a la Edad Media", *La Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII. El urbanismo de los estados cristianos peninsulares*. Palencia, 45-90.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino Y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olet (1995): "Cerámica medieval en el norte de España: balance y perspectivas", *II Jornadas de Cerámica Medieval e Pós Medieval. Métodos e resultados*. Tondela, 439-456.

HAUSCHILD, Theodor (1968): "La iglesia martirial de Marialba (León)", *Tierras de León*, 9: León, 21-26.

LUENGO MARTÍNEZ, José María (1928): *Monumentos militares leoneses: El castillo de Gordón; Las cercas de Valderas*. León.

LUENGO MARTÍNEZ, José María (1961): "Castros leoneses: Revilla, Sacajos, Ardón, La Candamia, Villafañe y Valderas", *VI Congreso Arqueológico Nacional*. Zaragoza, 97-130.

MIGUEL HERNÁNDEZ, Fernando Y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (1997): "Las producciones cerámicas de León en el tránsito de la Alta a la Plena Edad Media", *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6 congrès*. Aix-en-Provence, 353-360.

MOTOS GUIARO, Encarna (1991): *El poblado medieval de "El Castillón" (Montefrío, Granada): estudio de sus materiales*. Granada.

ORTON, Clive; TYERS, Paul Y VINCE, Alan (1997): *La cerámica en arqueología*. Barcelona.

PEACOCK, David (1982): *Pottery in the Roman World. An ethnoarcheological approach*. Londres.

PÉREZ BUSTAMANTE, Rogelio (1983): *El Fuero de León. Seminario de Historia Medieval de España*. Sociedad Hullera Vasco-Leonesa. León.

PICON, Maurice (1973): *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux*. Dijon.

PICON, Maurice (1995a): "Grisés et grises: quelques réflexions sur les céramiques cuites en mode B", *Primeras Jornadas de Cerámica Medieval e Pós-medieval. Métodos e resultados para seu estudo*. Tondela, 283-292.

PICON, Maurice (1995b): "Pour une relecture de la céramique marocaine: caractéristiques des argiles et des produits, techniques de fabrication, facteurs économiques et sociaux", *Ethno-archéologie Méditerranéenne*. Madrid, 141-158.

PICON, M.; THIRIOT, J; ABRAÇOS, H; Y DIOGO, J. M. (1995): "Estudo em laboratório e observação etnoarqueológica das cerâmicas negras portuguesas", *Primeras Jornadas de Cerámica Medieval e Pós-medieval. Métodos e resultados para seu estudo*. Tondela, 189-207.

REPRESA RODRÍGUEZ, Amando (1969): "Evolución urbana de León en los siglos XI-XIII", *Archivos Leoneses*, 45-46. León.

RHODES, Daniel (2004): *Hornos para ceramistas*. Barcelona.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Justiniano (1969): *La judería de la ciudad de León*. León, 9-64.

ROSSELLÓ BORDOY, Guillermo (1991): *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1965): *Una ciudad de la España cristiana hace mil años. Estampas de la vida en León*. Madrid.

SEMPERE, Emili (1982): *Rutas a los alfares. España y Portugal*. Barcelona.

SEVILLANO FUERTES, María de los Ángeles (2001): "Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Astorga", *Lancia 4*. León, 211-220.

Mapa 1. Localización del área de estudio en el noroeste peninsular

Mapa 2. Topografía del yacimiento y sectores 1 y 2

Proyecto de Investigación EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CASTRO DE LOS JUDÍOS, PUENTE CASTRO (LEÓN)	Título		Localización
	SECTOR 1 SECCIÓN NORTE		
	Originales 1:20	Norte
	0 1 m		

Figura 1. Sección norte del sector 1

Proyecto de Investigación EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CASTRO DE LOS JUDÍOS, PUENTE CASTRO (LEÓN)	Título SECTOR 1 SECCIÓN ESTE	Originales 1:20 0 1 m	Norte	Localización
--	------------------------------------	--------------------------	-------	--------------

Figura 2. Sección este del sector 1

Cuadro 1. Diagrama resultante tras aplicar Matriz Harris en el sector 1

Figura 3. Sección sur del sector 2

Cuadro 2. Diagrama resultante tras aplicar Matriz Harris en el sector 2

Gráfico 1. Comparación de los tipos de cocción del sector 1

Gráfico 2. Tipos de cocción del sector 2

Gráfico 3. Porcentaje de los tipos decorativos en la fase 1 del sector 1

Gráfico 4. Porcentaje de los tipos decorativos en la fase 2 del sector 1

Gráfico 5. Porcentaje de los tipos decorativos en el sector 2

Gráfico 6. Porcentaje de los tipos cerámicos en la fase 1 del sector 1

Gráfico 7. Porcentaje de los tipos cerámicos en la fase 2 del sector 1

Gráfico 8. Porcentaje de los tipos cerámicos en el sector 2

Gráfico 9. Porcentaje de las series cerámicas en la fase 1 del sector 1

Gráfico 10. Porcentaje de las series cerámicas en la fase 2 sector 1

Gráfico 11. Porcentaje de las series cerámicas en el sector 2

Gráfico 12. Porcentaje de las series y formas cerámicas en la fase 1 del sector 1

Gráfico 13. Porcentaje de las series y formas cerámicas en la fase 2 del sector 1

Gráfico 14. Porcentaje de las series y formas cerámicas en el sector 2

Figura 4. Serie incisa

Figura 5. *Serie aplicada*

Figura 6. *Serie Impresa*

Figura 7. *Serie bruñida*

Figura 8. Serie moldurada

Figura 9. Ollas

Figura 10. Jarras

Figura 11. Tinaja

Figura 12. Fuentes/ platos

Figura 13. *Cuencos*

Figura 14. *Platos/ lamparilla o candiles*

Figura 15. *Cazuelas*

Figura 16. Lebrillos/ barreños

Figura 17. Queseras

Figura 18. Tapaderas

Figura 19. Pieza discoidal

Figura 20. Pesa

	Olla	Jarra	Plato/ lamparilla	Fuente/ plato	Quesera	Cazuela	Cuenco	Tapadera	Tinaja	Lebrillo	Pieza dicoidal	Pesa
F A S E R E C I E N T E
F A S E A N T I G U A

Figura 21. Tabla comparativa